



**De lo obvio y lo oculto en las elecciones presidenciales 2003.  
Transversalidad, realineamiento partidario y volatilidad electoral en Argentina**

ESCOLAR, Marcelo, CALVO, Ernesto.

Español

Diciembre de 2003

2003-004

Título

Autores

Idioma

Fecha de  
Publicación

Documento  
de Trabajo  
Nro.

Los juicios y opiniones expresados en los documentos de trabajo de la Fundación PENT son exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen a la institución que los publica.

Maipú 1300 2º C1006ACT  
Ciudad de Buenos Aires  
Argentina  
[informes@pentfundacion.org](mailto:informes@pentfundacion.org)  
[www.pentfundacion.org](http://www.pentfundacion.org)

# De lo obvio y lo oculto en las elecciones presidenciales 2003

## Transversalidad, realineamiento partidario y volatilidad electoral en Argentina

**MARCELO ESCOLAR**

UBA-PEEL/UTDT

**ERNESTO CALVO**

University of Houston-PEEL/UTDT

### Abstract

En las elecciones presidenciales argentinas del año 2003 se producen cuatro hechos novedosos: el justicialismo se presenta con tres fórmulas distintas y cada una de ellas recibe un apoyo regionalmente diferenciado; la Unión Cívica Radical prácticamente desaparece como fuerza electoral y queda reducida a un conjunto de fenómenos provinciales y al voto marginal rural; se constituyen dos nuevas fuerzas políticas nacionales de tendencia ideológico-programática opuesta y con una implantación geográfica no estrictamente metropolitana y el voto negativo del año 2001 - icono de la crisis de representatividad del sistema político argentino- se transforma en su opuesto, el voto estratégico generalizado e ideológicamente plural.

En este artículo se propone una lectura de tales hechos que ponga entre paréntesis la visión tradicional de partidos políticos robustos con electorados bien definidos y una dinámica política predominantemente nacional, para suplantarla por otra que enfatice la transversalidad al interior de las opciones partidarias clásicas y la construcción de un nuevo sistema federal de partidos.

Para ello se estudia el destino final de la base electoral del radicalismo, las particularidades de las tres coaliciones territoriales del justicialismo y en forma comparada, se analizan los perfiles de las nuevas fuerzas políticas con otras similares del pasado reciente y los vínculos entre las bases electorales de las mismas.

### Introducción<sup>1</sup>

Aún en el año 2003, resulta difícil sustraerse a la idea de que la figura presidencial y con ella el poder efectivo del gobierno nacional en la política argentina sean de una fortaleza incuestionable. Más dudoso resulta en cambio, sostener que el sistema de partidos y, por añadidura, que los

---

<sup>1</sup> Los autores agradecen la colaboración de Juan Pablo Micozzi, Christian Scaramella, Natalia Calcagno, Sandra Minvielle, Mariana Caspani y Jorge Tacahashi en la realización de este trabajo.

principales canales de la política en el país sean de corte nacional, es decir, predominantemente dependientes de los avatares del orden federal de la República. Pero lo que parece realmente poco creíble, es que la influencia relativa, capacidad de acción e impacto partidario de los gobernadores y, en general, de la política subnacional sean sólo epifenómenos de procesos más amplios en que se encontrarían contenidos como desviaciones de una situación nacional promedio.

La primera idea, el presidencialismo fuerte, es el fiel de la balanza donde se mide la normalidad o anormalidad en el desempeño institucional argentino y particularmente la clave para interpretar la salud del sistema político nacional. La segunda idea, sistema de partidos nacional, aunque con ciertas debilidades, puede ser visto como una derivación natural de la primera, puesto que vincula la fortaleza de la investidura presidencial -y con ello del gobierno nacional- con una estructura de partidos nacionales integrados verticalmente que puedan dar sustento a procesos de toma de decisiones centralizados. La tercera idea, carácter accesorio de la política subnacional, debería ser el corolario de las dos primeras sino fuese porque los datos de la realidad últimamente parecen mostrar lo contrario. Dicho en otras palabras, si todo funcionara bien, la diversidad en los sistemas políticos provinciales y la autonomía de los mecanismos de acumulación política de los gobernadores deberían ser o bien excepciones que confirman la regla (los partidos políticos provinciales) o, por el contrario, alteraciones más o menos problemáticas al régimen político vigente.

Plantear las cosas de este modo también resulta bastante sorprendente, teniendo en cuenta que la Argentina cuenta con un régimen político institucional de tipo federal presidencialista y que en dichos regímenes es habitual considerar en forma dinámica las tres ideas que se mencionaban más arriba (Stoner-Weiss, 2002; Abrucio 1998; Souza, 2002). En efecto, la fortaleza de la presidencia (y con ello la gobernabilidad democrática) no dependerá únicamente de un esquema prefijado en el sistema de partidos (bipartidista, integrado y vertical) ni tampoco de un rol fijo y subordinado de los actores de la política subnacional (articulados y contenidos por los partidos nacionales) sino más bien lo contrario.

Esto significa que el equilibrio del sistema puede ser variable y depender en distinto grado de la importancia y perfiles de los escenarios políticos subnacionales, de la manera en que establecen coaliciones políticas de origen mixto (faccional y territorial<sup>2</sup>) y de las relaciones coyunturales entre la base electoral del ejecutivo federal y las coaliciones parlamentarias en la Cámara Baja y la Alta del Congreso.

En este sentido, bastaría considerar algunos acontecimientos de los últimos ocho años para persuadirse que o bien se está en presencia de una largísima coyuntura irregular o, por el contrario,

---

<sup>2</sup> Analizando el grado de cohesión de una coalición dominante partidaria, Panebianco (1990:92) efectúa la distinción entre ‘tendencia’: grupo débilmente organizado y ‘facción’: grupo fuertemente organizado. Dentro de esta última categoría identifica a los grupos geográficamente concentrados que denomina ‘subcoaliciones’ y que, posteriormente, durante el análisis de caso del Socialismo Francés y la Democracia cristiana Alemana, renombrará como ‘subcoaliciones territoriales’.

estamos ante un proceso de cambio acelerado característico de regímenes federales presidencialistas en que las unidades constitutivas cuentan con importantes recursos políticos, económicos y financieros propios.

Cómo interpretar entonces, que luego de un proceso constituyente (1994) se hayan producido sucesivamente los siguientes fenómenos de tipo anómalo: ruptura del bipartidismo y desplazamiento a un tercer lugar de la segunda fuerza política nacional (1995), formación de la primera coalición electoral victoriosa en la historia argentina (1999), cuestionamiento masivo al sistema político expresado en un aumento inusitado del voto blanco, nulo y las opciones de izquierda ideológica (2001), elección de dos presidentes interinos por medio de coaliciones parlamentarias (2002) y generalización del voto estratégico en la primera vuelta presidencial frente a la fragmentación del Justicialismo y la virtual desaparición del radicalismo (2003).

Una forma alternativa de abordar al menos parcialmente esta problemática, es indagar sobre las características generales de la competencia política y el comportamiento del electorado en Argentina y posteriormente analizar los patrones históricos y geográficos que han estructurado las transferencias de votos entre las distintas fuerzas política y candidatos durante el período comprendido entre las elecciones presidenciales de 1995 y 2003.

El propósito de esta investigación es simple, partiendo de la fragmentación de la oferta de candidaturas presidenciales en el año 2003 y la desaparición del Radicalismo como partido efectivo en la arena nacional, evaluar si el comportamiento anómalo del sistema político argentino y presumiblemente de los votantes del país, constituye realmente una excepción o revela un estado de cosas mas complejo, donde se integran en forma coherente el impacto de los sistemas políticos subnacionales, la transversalidad política, el realineamiento partidario, la volatilidad del electorado y la débil articulación de los partidos políticos nacionales.

### **Realineamiento partidario, volatilidad electoral y crisis de representatividad (1995-2003)**

La coyuntura abierta en el año 1995 incluye diversas transformaciones en el perfil nacional de la competencia política efectiva<sup>3</sup>, las diferencias en el desempeño electoral de las provincias<sup>4</sup> y el comportamiento de los votantes entre diferentes fechas electorales<sup>5</sup>. Si bien las transformaciones producidas no tienen un movimiento totalmente articulado entre sí (puesto que el comportamiento

---

<sup>3</sup> El nivel de competencia política efectiva es una medida que describe cuántos partidos relevantes disputan a nivel electoral los cargos en juego. El índice fue desarrollado por Laakso y Taagepera (1979) y su fórmula es  $\frac{1}{\sum (v_i)^2}$ , donde v = % votos; i = partido político.

<sup>4</sup> Se entiende por volatilidad regional a la diferencia porcentual del comportamiento electoral distrital respecto de la media nacional.

<sup>5</sup> La volatilidad electoral temporal se define aquí como el porcentaje de votos que cambia de partido, candidato o coalición electoral entre dos elecciones consecutivas determinadas.

medio nacional en muchos casos no es una medida descriptiva adecuada de la diversidad subnacional) resulta evidente, en cambio, que en dicho año (1995) se produjo un clivaje en la historia política contemporánea argentina cuyas consecuencias se extienden hasta la actualidad (2003).

Dicho clivaje es innegable en el plano de la competencia política y el comportamiento del electorado en las elecciones presidenciales (ver: Gráfico N° 2.), pero no tiene una presencia tan clara en el caso de las elecciones legislativas nacionales (ver: Gráfico N° 1). La explicación de este fenómeno nuevamente se remite a la diversidad subnacional<sup>6</sup>, que funciona mas como un freno o una limitante institucional a las transformaciones políticas nacionales, que como un motor de la misma<sup>7</sup>.

La coyuntura entonces, se compone de una expansión de la competencia política y una fuerte dispersión del electorado en el año 1995 (sobre todo en las elecciones presidenciales) seguida de una retracción y concentración durante los años 1997 y 1999 (en ambas categorías) a lo que se sucederá nuevamente una expansión y dispersión abrupta en el año 2001 -pero esta vez en las elecciones legislativas- y por último, una transformación total del conjunto de los indicadores para el año 2003 (en el mismo sentido que la fecha anterior), pero ahora como resultado de elecciones presidenciales.

En el medio de este proceso se ubica un hecho de singular importancia, el crecimiento atípico del voto negativo en la elecciones legislativas del año 2001 y su impacto sobre la representatividad del sistema de partidos nacionales.

En efecto, el voto negativo (voto “bronca” bautizado por los medios de comunicación) fue la *vedette* de los análisis políticos durante el año 2002 pero quedó sepultado rápidamente en el olvido luego de la aplastante aparición de su opuesto -el voto estratégico- en la primera ronda de las elecciones presidenciales del año 2003.

El cambio de humores del electorado parece difícil de interpretar si se efectúa la comparación solo entre dos elecciones (2001 y 2003), pero parece mucho mas razonable si se tiene en cuenta un aspecto fundamental del sistema electoral nacional argentino en la categoría diputados nacionales; su baja capacidad para transmitir a la representación política parlamentaria la presencia de clivajes temporales y geográficos profundos en el comportamiento político del electorado.

---

<sup>6</sup> Esta diversidad institucional se caracteriza en Argentina, por un fuerte malapportionement en ambas Cámaras del Congreso y sesgos mayoritarios pronunciados por efecto de las pequeñas magnitudes de distrito efectivas en la mayor parte de las provincias, todo ello impactado a su vez, por una internalización diferencial de sus beneficios entre las diferentes fuerzas políticas competitivas en la arena electoral nacional.(Escolar Calvo, 2003)

<sup>7</sup> En otros regímenes federales marcado por un fuerte uniformidad de la competencia política y la existencia de un partido hegemónico de gobierno (México) puede suceder lo contrario. (Lujambio, 1994))

Si se observa el Gráfico N° 2, que presenta en forma comparada la tasa de cambio histórico acumulada de los cuatro indicadores electorales básicos: competencia efectiva en bancas<sup>8</sup>, competencia efectiva en votos, volatilidad temporal y volatilidad regional, se nota inmediatamente la relación conservadora entre las transformaciones del realineamiento temporal y geográfico de los votantes y su expresión en la competencia ínter partidaria (medida en votos) y de esta última respecto a la prácticamente inmóvil competencia efectiva medida en bancas parlamentarias.

Esto significa que, si entre los años 1995 y 2001 se ha producido una alteración inusitada de la competencia política y la volatilidad del electorado, en cambio el sistema electoral nacional ha registrado todo lo contrario; una reducción de la competencia efectiva en bancas lo cual significa una supuesta (y falsa) estabilidad política del electorado.

Una situación de este tipo indica la presencia de otro fenómeno constituido por un tipo de voto que tiene como propósito impugnar la representatividad de la distribución de poder al interior del sistema de partidos pero que, paradójicamente, no participa de la distribución efectiva de bancas parlamentarias, este tipo de comportamiento electoral es justamente el voto negativo.

En el otro extremo, la situación de los indicadores en la elección presidencial (Gráfico N° 1) es relativamente normal ya que, al menos hasta el año, 2003 varían en forma relativamente articulada, y el voto nulo, en consecuencia, es prácticamente un fenómeno marginal.

Sin embargo surge una sombra sobre los resultados electorales del año 1995, que nuevamente indica la magnitud del impacto de la aparición de un tercera fuerza nacional en el comportamiento de la estructura de los partidos tradicionales. Dicha sombra es el pronunciado aumento relativo del voto blanco (gráfico N° 1), asociado en muchos casos a un tipo de fraude localizado en el escrutinio de mesa, que se produce por las dificultades de fiscalización para una nueva fuerza política en ciertas zonas del país; situación que es aprovechada por los representantes de los partidos tradicionales -con la complacencia de las autoridades de mesa- para hacer desaparecer los votos anómalos transformándolos en blancos.

Por otro lado, el cambio producido en el año 2003 se vincula directamente con el aumento generalizado de la volatilidad regional y temporal presidencial pero no de la competencia efectiva en esta categoría electoral (Gráfico N° 1). Esto permite interpretar con mayor exactitud lo sucedido; mientras que a nivel nacional se produce una profunda transformación del comportamiento del electorado respecto al año 1999 (volatilidad temporal) y de todas las provincias entre sí (volatilidad regional), al interior de cada una de ellas la competencia política se solidifica. Dicho en otras palabras, si bien hay cambios en la media del comportamiento individual del electorado nacional, el sistema político de cada provincia por separado no los

---

<sup>8</sup> La competencia efectiva en bancas se calcula considerando los contingentes parlamentarios obtenidos por los partidos o coaliciones electorales y no el porcentaje de sufragios, como en el caso de la competencia efectiva en votos.

registra adecuadamente (competencia efectiva) y tiende a comportarse de forma poco competitiva pero diferente entre sí.

Otra forma de corroborar la afirmación precedente, se encuentra en analizar la distribución de la volatilidad regional y temporal respecto al valor mas frecuente entre los distritos del país<sup>9</sup>.

En el gráfico N° 3 puede apreciarse en detalle la amplitud de la variación provincial en relación a la media de volatilidad regional en todas las elecciones presidenciales (cuadro de la izquierda) y legislativas (cuadro de la derecha) desde el inicio del actual período democrático. En ambos casos hay una tendencia general al aumento relativo del fenómeno, ya que los *outliers* se encuentran en su mayoría por encima de la dispersión media (caja roja del *box plot*). También resalta el hecho de que la notable caída de la volatilidad regional en las elecciones presidenciales de 1999, no se condice con la relativa continuidad de esta en las categorías legislativas de ese mismo año.

En cuanto a la volatilidad temporal (Gráfico N° 4), si bien a primera vista el cuadro resulta parecido, existen algunas deferencias en las cuales es preciso detenerse un poco más. En efecto, por un lado la volatilidad temporal presidencial reproduce el mismo formato que la legislativa pero es ligeramente mas pronunciada y al menos hasta 1995 es prácticamente permanente y, en segundo lugar, la legislativa presenta un cuadro mas heterogéneo, marcado por oscilaciones al principio y luego de forma mas tenue que la volatilidad regional reproduce el esquema de a coyuntura 1995-2003: aumento en el inicio de la misma, reducción paulatina hasta 1999 y crecimiento acelerado en el 2001.

La imagen global daría la idea de una remisión momentánea de un proceso mas subterráneo, el cual recupera con toda su fortaleza hacia finales de la serie histórica.

La otra imagen, es acorde a las presunciones acerca de las dificultades del sistema electoral nacional para adaptarse a cambios de magnitud en el comportamiento de los votantes, puesto que permite identificar el esqueleto que compone la respuesta múltiple del Régimen federal Argentino a esa limitación básica del sistema. Mientras que el sistema electoral nacional promueve la diversificación del comportamiento de las comunidades políticas y sistemas de partido provinciales (vía aumento de la competencia efectiva y la transformación del comportamiento de los votantes entre fechas electorales), por el otro, restringe los resultados

---

<sup>9</sup> Los gráficos de caja (*box plot*) permiten describir las características principales de una variable (distribución) sin presuponer una forma de distribución estadística particular (normal, exponencial, etc.). En el centro del *boxplot* una línea negra describe la **mediana** del grupo. El limite inferior del *boxplot* describe la observación ubicada en el 25% inferior y el limite superior del *boxplot* describe la observación ubicada en el 75% superior. Las líneas laterales ("whiskers" o bigotes del gato) describen los valores inferiores al 25% y superiores al 75% que no superan 1 1/2 distancia del tamaño de la caja. A los fines prácticos puede interpretarse como el 95% de confianza alrededor de una distribución normal. Las observaciones que se encuentran mas allá de 1 1/2 distancias del *boxplot* son marcados como *outliers*.

concretos de la competencia democrática limitando el número de partidos parlamentarios (competencia efectiva en bancas)<sup>10</sup>. El corolario de esta situación, es que la válvula de escape del sistema se encuentra en la volatilidad regional presidencial que tiende a ubicarse siempre por encima de la temporal manteniendo un comportamiento estable aun en un contexto de dispersión de resultados en cada uno de los distritos del país.<sup>11</sup>

### **De lo obvio y lo oculto en la elección presidencial del 2003**

Una de las preguntas más frecuentes que surgen cuando se considera el cuadro de candidaturas y los resultados de los comicios presidenciales 2003 es a qué se debió la fragmentación electoral del Justicialismo.

Por supuesto que la respuesta surge inmediatamente para adjudicar las causas a una clara maniobra política del Duhaldismo destinada a evitar las internas partidarias -que con seguridad le hubieran dado la victoria a Menem- y paralelamente, a traccionar los votos de la oposición ofreciendo distintas alternativas ideológicas y geográficas de origen justicialista.

Si bien es cierto que las medidas cortoplacistas son un elemento preponderante de la política argentina -tanto como para cualquier actor político presionado por un crisis de legitimidad sin precedentes- no es menos cierto que si el Justicialismo se pudo presentar con varios candidatos a la vez, deben haber habido elementos objetivos lo suficientemente importantes como para que dicha fuerza política estuviese de hecho realmente fragmentada en forma prácticamente irreconciliable -al menos durante esa coyuntura-. Esta observación vuelca la atención directamente sobre el Justicialismo y centra entonces todas las expectativas analíticas en su desempeño electoral e institucional pasado y futuro visto a la luz de la dinámica partidaria interna (Levitsky, 2003).

Sin embargo, subsiste una duda: en qué condiciones externas se pudo materializar electoralmente la fractura interna del PJ, habida cuenta que en otras ocasiones esto produjo sólo desgajamientos parciales (el grupo de los ocho) o movimientos provinciales más de tipo subterráneo que no afectaron la cohesión partidaria. Una respuesta adecuada podría ser la pérdida del control del Ejecutivo Nacional por parte del PJ en 2001 y, con ello, de los incentivos financieros para mantener la disciplina partidaria provincial en un contexto institucional federal presidencialista como el Argentino; otra más obvia aún, sería la desaparición de un contrincante político lo suficientemente fuerte como para pasar exitosamente la prueba del balotaje y aglutinar luego a la oposición más dispersa en una segunda vuelta electoral (situación que, por supuesto, también es válida para una victoria por mayoría simple en la primera).

---

<sup>10</sup> Confróntense el Gráfico N° 2 y los cuadros de competencia temporal y regional legislativa de los gráficos N° 3 y 4.

<sup>11</sup> Confróntense el Gráfico N° 1 y los cuadros de competencia temporal y regional presidencial de los gráficos N° 3 y 4.



Si se acepta esta última opción (desaparición de un contrincante potencialmente exitoso) quizá habría que dirigir la mirada, en primer término a lo sucedido con la UCR durante el reciente período 1995-2003, posteriormente hacia la presunta estabilidad del justicialismo y por último, hacia las dificultades de las otras terceras fuerzas (Corrales, 2002) que surgieron, se fusionaron y desaparecieron como alternativas al bipartidismo argentino durante su transcurso.

¿De dónde provino, entonces, política y geográficamente el voto de los candidatos justicialistas y de la oposición en el año 2003?. ¿Cuál fue el destino histórico de la base electoral nacional de la UCR y en menor medida del Frepaso? ¿Existe efectivamente un relación histórica entre perfil ideológico programático de la terceras fuerzas y las transformaciones de su base electoral? ¿Puede relacionarse el fenómeno del “voto bronca” 2001 y la aparición del voto estratégico dos años más tarde? Estas preguntas intentarán ser respondidas analizando retrospectivamente desde el año 2003, los cambios en el comportamiento del electorado y las transferencias de votos entre partidos y candidatos a partir del quiebre inicial de la dualidad Justicialismo –UCR en la elecciones presidenciales del año 1995.

### **De Massaccesi a Moreau: La supuesta estabilidad del Peronismo y el variado destino justicialista del voto cautivo radical.**

Una mirada a los cinco candidatos competitivos de la primera vuelta electoral presidencial del año 2003, muestra algunas particularidades dignas de ser destacadas. Del lado Justicialista cada uno cuenta con una sólida base provincial tanto en el plano electoral como en el económico financiero, dos son gobernadores en ejercicio acompañados por un vicepresidente de origen metropolitano (Kirchner y Saá) y, el restante (Menem), un ex presidente acompañado por un gobernador provincialmente hegemónico que, por otro lado, no proviene de un distrito exitoso. Del lado de la oposición, en cambio, no hay gobernadores ni ex presidentes, sólo dirigentes de peso fracturados recientemente de la UCR que han formado dos fuerzas políticas de tendencia ideológico programática opuesta, una de centro izquierda (el ARI) y la otra de centro derecha (RECREAR). Es decir, que si se miran de este modo las cosas -y salvando las debidas distancias- nuevamente sólo tenemos Justicialismo y Radicalismo en la escena política argentina. Sin embargo, si se analiza con mayor detenimiento el comportamiento del electorado y el origen político y geográfico de los sufragios, la conclusión es muy distinta.

Una rápida mirada a la implantación geográfica de los candidatos justicialistas (Figura N° 1) permite verificar que no se parecen a nada conocido con anterioridad (consúltese la implantación geográfica histórica del voto mediano del PJ 1995-2003. Ver: Figura N° 2) puesto que cada uno tiene un área de influencia regional predominante alrededor de su propia provincia<sup>12</sup>. Esto es mucho más fuerte en el caso de Saá, muy extendido en Menem (todo el

---

<sup>12</sup> Esto contrasta con opiniones muy extendidas en los medios de comunicación en las que se le asignaba a cada candidato Justicialista un “región” formada por un agregado exacto de provincias; la

norte del País) y más disperso en el caso de Kirchner, debido al apoyo explícito de algunos gobernadores localizados en el bastión menemista. En cuanto a la Región metropolitana de Buenos Aires (RMBA) y el Gran La Plata (GLP), la situación también es similar puesto que cada candidato se hace fuerte en algún área de la misma, pero con un marcado predominio relativo de Kirchner.

En cuanto a los candidatos de la oposición, la situación es bien distinta (Figura N° 1). Ninguno de los dos presenta un predominio provincial evidente y sus bastiones se relacionan con grandes centros urbanos (la Capital Federal para López Murphy y Rosario para Carrió); en cuanto al resto de la implantación geográfica, es netamente pampeana para ambos, con una presencia más distribuida, en el caso de López Murphy, hacia zonas en que son importantes los partidos provinciales incorporados a su coalición electoral.

Si se suman mentalmente los resultados de cada grupo (justicialismo y oposición respectivamente) estaríamos nuevamente en terreno conocido. El justicialismo (o mejor el pan justicialismo) ocupa dos arcos muy marcados, toda la periferia del país y los cordones de urbanización más externos en el RMBA y el GLP. La oposición, en cambio, se distribuye preponderantemente en la región pampeana, algunos grandes centros urbanos del interior y el núcleo de la Región Metropolitana.

A esta altura, podría pensarse que estamos en presencia nuevamente de un PJ reforzado y un radicalismo debilitado, y que ambos a su vez se encuentran fragmentados política y territorialmente. Sin embargo, si se observa la figura N° 3 que muestra la implantación geográfica de, por un lado el PJ y el Frepaso en 1995, y, por el otro, las candidaturas agregadas de (a) Menem-Kirchner-Rodríguez Saá y (b) López Murphy-Carrió en el 2003, la conclusión es completamente distinta. Sin lugar a dudas, la implantación del Frepaso y las fuerzas de oposición del 2003 se parecen, pero con una diferencia importante; en los mapas del año 1995 hay un actor adicional que no ha sido tomado en cuenta: el Radicalismo. Mientras que en los mapas del año 2003 está claro el crecimiento relativo del PJ (con exactamente el mismo patrón de implantación geográfica de ocho años antes), junto con ello, se verifica la casi total desaparición de la UCR.

Esta probable relación entre crecimiento del PJ y desaparición de la UCR se ve reforzada si se observan sucesivamente las diferencias positiva y negativa entre el swing partidario del Justicialismo y el Frepaso en 1995 y de los candidatos Justicialistas y los de la oposición en el año 2003 (Figura N° 4). Una vez más se verifican los resultados de la observación previa; el swing positivo del Frepaso y el de la oposición en el año 2003 son extremadamente semejantes,

---

visualización de los mapas de la figura N° 1 permite verificar lo erróneo de esta apreciación, los candidatos obtienen votos en una área que salvo algunos casos (como algunas provincias norteafricanas para Kirchner) se extienden geográficamente agregando departamentos contiguos a un núcleo principal. Este es claramente el caso de Rodríguez Saa, para quien todos los votos que consigue en Cuyo (una "región"), son aproximadamente iguales a los que consigue en el sur de Córdoba y el Norte de la Provincia de Buenos Aires, que obviamente son sólo partes de dos provincias.

en cambio, el swing del PJ, tiene una forma similar pero ha crecido significativamente. ¿qué es lo que ha sucedido entonces con la base electoral del Radicalismo durante todo este período?

Antes de responder esta pregunta hay que tener en cuenta dos cuestiones. La primera de ellas es que en la estructura de los tres peronismos del año 2003 hay un elemento similar: la importancia relativa de la Alianza como principal origen -además del Justicialismo - en el caudal de votos obtenidos por cada candidato (Gráfico N° 5). La segunda, es que si se toma como parámetro de voto cautivo peronista la cantidad de sufragios lograda por Duhalde en el año 1999 (Gráfico N° 7), puede conjeturarse que el aumento absoluto en los orígenes peronistas de los votos obtenidos por Menem y Kirchner -si son estimados partiendo de los resultados electorales de 1999 en vez de utilizarse los del 2001- se debe a que todos los votos que pierde el PJ en el año 2001, retornarán en los próximos comicios encarnados únicamente en estos dos candidatos justicialistas (Gráfico N° 1)<sup>13</sup>.

La contracara de estas constataciones, es que el destino político en las elecciones presidenciales del año 2003 de los votos obtenidos por La Alianza en el año 2001 (categoría diputados nacionales) se va a repartir en más de un 90% entre los tres candidatos justicialistas (Gráfico N° 5).

En el año 2001, aproximadamente dos tercios de los votos obtenidos por la Alianza en 1999 también habrían migrado fuera de ella, pero fundamentalmente hacia el voto negativo (blancos y nulos), el ARI y las fuerzas de izquierda agregadas (Gráfico N° 6). En el año 1995, los votos obtenidos por La Alianza sólo contenían el 75% de los que magramente había cosechado Massachesi en la peor elección histórica del Radicalismo (Gráfico N° 8). O sea que el voto cautivo estructural de la UCR podría estimarse en este último guarismo; aproximadamente un 13-14 % de los votos positivos 1995 (291.815 sufragios) y su implantación geográfica se correspondería con el mapa que muestra las transferencias de la UCR en 1995 hacia la Alianza en 1999 (ver Figura N° 7).

En el año 1999, la Alianza recibiría del PJ algo más de los sufragios que el Radicalismo le cediera a este último cuatro años antes (ver gráfico N° 8 y Figura N° 6) . Esta misma masa de votos peronistas incluidos dentro de La Alianza en 1999 se transferirían nuevamente en el año 2003 hacia el PJ (Ver Gráfico N° 7 y Figura N° 6).

La situación descripta se expresa en un fenómeno aparentemente contradictorio: la notoria diferencia que se produce en el caso de Rodríguez Saá (2003) si se toma como referencia el Gráfico N° 5 o el Gráfico N° 7; puesto que si se estima la participación de votos aliancistas en el año 2003 tomando en consideración las transferencias provenientes del año 1999 (Gráfico N° 7),

---

<sup>13</sup> Otra forma de verificar esta afirmación es observar que únicamente Rodríguez Saa va a recibir un caudal de votos significativos de la izquierda y el ARI 2001, los cuales en gran medida compensan una menor participación del voto con origen justicialista en su performance total (Consúltense Gráfico 5 y Figura N° 5).

la misma resulta ser sensiblemente mayor que cuando éstas son estimadas, en cambio, a partir de las transferencias provenientes del año 2001 (Gráfico N° 5)<sup>14</sup>.

Dicha aparente anomalía se debe a que en el primer caso (1999-2003, Gráfico N° 7) se están sumando dos movimientos no computados en la otra estimación (2001-2003, Gráfico N° 5); es decir, (1) los votos transferidos por el PJ (1999) a la Alianza en el año 2001 (que volverán al PJ posteriormente) y viceversa, más (2) los votos transferidos por la Alianza (1999) al PJ también en el año 2001 (que evidentemente van a permanecer en el justicialismo durante el año 2003)<sup>15</sup>. Por otro lado, hay que destacar el llamativo aumento (en áreas poco pobladas de la periferia) del porcentaje de votos transferidos por la Alianza 2001 a los tres candidatos de origen peronista en el año 2003, sobre todo si se lo compara con la implantación geográfica de los transferidos por la Alianza 1999 a la Alianza 2001 (ver Figura N° 3).

El último análisis permite estimar nuevamente el nivel mínimo de voto cautivo radical antes de producirse el desastroso resultado de Moreau en el año 2003. Este se encontraría ahora en un valor aproximadamente igual a la cantidad de votos auto transferidos por La Alianza entre 1999 y 2001 (un 77,9 % de los obtenidos en 1999. Ver: Gráfico N° 7) lo que significa que los 2.291.851 votos estimados tomando en cuenta la transferencia radical-aliancista producida entre 1995 y 1999 (Gráfico N° 8), quedarían recalculados como 2.535.187 votos si se considera la transferencia ínter aliancista producida entre 1999 y 2001. Dos valores numéricos casi similares que, por los márgenes de error existentes y la probable presencia secundaria de votos originarios del Frepaso en 1995, permiten verificar la confiabilidad de los resultados obtenidos previamente<sup>16</sup>.

Sobre esta base puede afirmarse con una razonable certeza, que el voto aliancista del año 2001 masivamente transferido a los tres candidatos de origen justicialista en el año 2003, tuvo un origen mayoritariamente radical. ¿Pero a qué tipo de radicalismo se está haciendo referencia?. Aparentemente, la base electoral radical involucrada sería la más estructural, es decir, el voto de ratificación (Torre, 2003) o identitario del partido, el cual se encuentra localizado en áreas predominantemente rurales o en pequeñas ciudades del interior del país; aquellos lugares donde la fortaleza del radicalismo aún se sigue manteniendo viva, asociada en forma casi exclusiva a innumerables contextos políticos locales.

---

<sup>14</sup> Las transferencias de voto al pan justicialismo del año 2003 con origen en el año 1999, no pueden ser menores que las estimadas con origen en el año 2001, puesto que ese año el caudal de votos obtenido por dicha fuerza política fue un treinta por ciento menor que en 1999.

<sup>15</sup> Ambos procesos están mostrando transferencias cruzadas de votos entre el PJ y la UCR a lo largo de todo período analizado, muy difíciles de captar por medio de indicadores de volatilidad más tradicionales como los que se consideraran en la parte tres de este mismo trabajo.

<sup>16</sup> Otra forma de verificarlo es considerando el patrón similar de implantación geográfica de las transferencias UCR-Alianza 1995-1999 y las transferencias Alianza-Alianza, 1999-2001 (Figura N° 3).

Sin embargo, esto no nos dice nada sobre la probable distribución de este tipo de voto (el radical cautivo) entre Menem, Kirchner y Rodríguez Saá. Una forma de intentar estimar estas diferentes participaciones del voto de ratificación radical en las candidaturas justicialistas del año 2003 consiste en comparar secuencialmente el patrón de transferencia a los candidatos del PJ desde el año 1999 y el 2001, con las transferencias de la Alianza y el PJ (1999) hacia el voto negativo, la izquierda el ARI, las fuerzas provinciales, la centro derecha y otros partidos en el 2001.

El resultado de este análisis es bastante sencillo. Si como salta a la vista, la mayor parte del voto aliancista 1999 se reparte entre L. Murphy, Carrió y Rodríguez Saá y son estos mismos candidatos lo que reciben prácticamente el 85 % del voto negativo de la izquierda y del ARI en el año 2001 (Gráfico N° 5), es bastante probable que la porción más importante del voto de la coalición aliancista en el año 1999, esto es, el que provenía del FREPASO en 1995 (Gráfico N° 8), sea aquella que por su tipo de implantación geográfica predominante se haya trasladado en forma prioritaria a la oposición no peronista y, en menor medida, a Rodríguez Saá y Kirchner en el año 2003 (compárense los dos mapas inferiores de la Figura N° 7 con el superior izquierdo de la N° 8).

En el mismo sentido, el voto cautivo radical se habría concentrado preferentemente en Menem y, en menor medida, en Kirchner, sobre todo teniendo en cuenta dos cuestiones, en primer lugar los resultados obtenidos en los análisis previos relativos a las transferencias cruzadas radicales-peronistas y, en segundo lugar, la similitud de la forma en que se distribuyen geográficamente tanto los grupos de votantes correspondientes a los dos principales candidatos justicialistas en el 2003 y cómo las transferencias aliancistas (2001) hacia dichos candidatos (contrástense Figuras N° 6 y 7).

El otro aspecto que la identificación del comportamiento del voto cautivo radical y el voto cautivo peronista tampoco permite interpretar cabalmente -y que en el capítulo siguiente analizaremos con mayor profundidad- es la instalación en el escenario electoral nacional del año 2003 de dos nuevas fuerzas políticas competitivas organizadas cada una en torno a liderazgos cuyo origen partidario se encuentra en uno de las fuerzas políticas tradicionales del viejo bipartidismo argentino; la Unión Cívica Radical.

### **De Bordón a Carrió y López Murphy: el heterodoxo recorrido del voto en las terceras fuerzas argentinas.**

Una creencia generalizada le asigna a las terceras fuerzas competitivas argentinas un marcado perfil político que se proyecta, en forma más o menos coherente, desde las propuestas ideológicas explícitas y las plataformas programáticas hasta la actitud individual de sus votantes.

Más allá del debate sociológico al respecto, lo cierto es que la verificación de dificultades para justificar la continuidad del comportamiento del electorado en relación a este tipo de partidos (la

constatación de que su base electoral puede cambiar rotundamente de dirección), nos llevaría a que aceptar que la consistencia ideológica de sus votantes resulta ser bastante débil, o por el contrario, que la correcta identificación del cariz discursivo partidario por parte de los ciudadanos no es ni tan directa, ni tan libre de problemas como podría esperarse.

Probablemente en el fondo de esta cuestión se encuentre el hecho de que las terceras fuerzas nacionales en Argentina han tendido a ser catalogadas como partidos relativamente polarizados y no, en cambio, como partidos moderados y convergentes; de la misma manera que, por lo general han sido interpretados, tanto el Radicalismo como el Peronismo (en un esquema teórico bipartidista).

La primera observación del origen político del voto correspondiente a las candidatos importantes no peronistas (López Murphy y Carrió) y del candidato minoritario justicialista Rodríguez Saá, muestra una total dispersión ideológica y partidaria que prácticamente abarca todo el espectro político (Gráfico N° 5). En efecto, la estructura de transferencias coloca en un mismo grupo a Carrió y López. Murphy ya que ambos basan su *performance* electoral en la captación masiva durante el año 2001 de votos negativos, de izquierda y del ARI proveniente de la elección legislativa 1999 y, por otro lado, en una posición parcialmente distinta a Rodríguez Saá, puesto que es claramente una transición entre la *performance* electoral de Menem y Kirchner y los dos candidatos no peronistas en el 2003 (Gráfico N° 5).

Una lectura apresurada de los resultados de las transferencias que se han analizado en los párrafos anteriores nos llevaría a concluir que efectivamente hay dos candidatos peronistas, dos candidatos de oposición y un candidato de transición. Pero resulta que cuando se presta atención a los sesgos particulares de estos tres últimos candidatos, se puede empezar a comprender como ha concluido una compleja trama de transferencias cuyo origen no se encuentra en la elección inmediata anterior (2001) sino en un lejano 1995.

El sesgo marginal<sup>17</sup> de López Murphy ciertamente podría coincidir con su perfil programático de progresismo republicano o centro derecha, ya que es el único de los tres que exhibe un participación significativa de partidos provinciales conservadores en su composición de votos. En el caso de Carrió, su sesgo marginal también se ajusta con el asignado -de centro izquierda- por efecto de un peso relativo mayor de los votos de la izquierda y una presencia importante de sufragios de origen peronista (en un caudal similar a los provinciales para López Murphy). Mientras que Rodríguez Saá, por el contrario, sí tiene un sesgo muy fuerte y claramente diferenciado -de corte híbrido más populista- en la medida que ostenta una composición peronista-aliancista (2001) que abarca aproximadamente el 50% de sus sufragios (Gráfico N° 5). En el año 1995 una coalición electoral considerada y auto identificada como de centro izquierda (FREPASO) consolidó su presencia en la arena política nacional relegando por primera vez en

---

<sup>17</sup> Se entiende por 'sesgo marginal' a una particularidad en el origen de los sufragios, diferente a la masa de todos los votos transferidos, que en cambio es similar entre varios partidos o candidatos.

su historia a la UCR al tercer lugar en las preferencias del electorado (gráfico N° 8); dos años más tarde en 1997 esa misma fuerza política pasaría a integrar una coalición electoral junto con el radicalismo en la mayor parte de las provincias. En el año 1997, un nuevo partido de centro derecha (APR) hace su aparición en la escena política nacional y dos años más tarde en las elecciones presidenciales de 1999, al volver a presentarse, logra obtener aproximadamente dos millones de votos (Gráfico N° 7).

Vistos así por separado podría presumirse que no existen razones para relacionar teóricamente el comportamiento individual de quiénes integraban la base electoral de ambas fuerzas políticas. Pero los contra fácticos parecen estar a la orden del día en el escenario electoral argentino, por lo que dicha relación no sólo existió sino que fue sumamente estrecha.

En el año 1999, con motivo de las elecciones presidenciales, la conformación de la coalición que aglutinaba al Frepaso y la UCR va a verse consolidada luego de un proceso electoral interno en el que triunfará el candidato de este último partido. Como ya se comentó más arriba, no fue el Radicalismo del año 1995 el que más votos aportó a esa coalición sino el Frepaso (Gráfico N° 8). Sin embargo, éste tampoco transfirió a la Alianza 1999 la totalidad de los sufragios obtenidos cuatro años atrás, sino que reorientó –si se acepta su autodefinición ideológica- casi un cuarto de su base electoral hacia otra tercera fuerza (APR) –de tendencia explícitamente opuesta- provocando que el caudal electoral logrado por la misma quedase compuesto por casi un 90% de votos con origen frepasista (Gráfico N° 8).

Si avanzamos en el tiempo y observamos la distribución del voto APR 1999 en los cinco principales candidatos del año 2001 (Gráfico N° 7), se reproduce en forma indirecta el mismo patrón estructural en la composición del voto de los tres candidatos: López Murphy, Carrió y Rodríguez Saá; pero además, la renovada diáspora del voto APR, -que como recordamos tenía origen Frepaso- se produce en tres direcciones políticas (progresismo de centro izquierda y de centro derecha y populismo nacionalista) que al menos en el discurso tenían fuertes diferencias ideológicas y programáticas. Más atípico aún es el resultado obtenido a estimar las transferencias del año 1999 al 2001, puesto que aquí, la dispersión es total y lo único que se puede afirmar con total seguridad, es que el voto de APR va hacia todos lados menos en dirección a los dos partidos tradicionales, la UCR y el Justicialismo. (Gráfico N° 6)

Si ahora se compara sucesivamente la implantación geográfica del voto del Frepaso 1995 que se transfirió a Acción por la República en 1999, junto a la sumatoria localizada del voto nulo, blanco y la izquierda en el 2001 transferido por Acción por la República desde 1999<sup>18</sup> y, por último, los dos primeros mapas con el voto obtenido por López Murphy en el año 2003, la similitud en el patrón de localización (no en la masa de votos obtenidos) una vez más es sorprendente (Figura N° 9).

---

<sup>18</sup> Agregando como variable de ajuste la implantación geográfica de los partidos provinciales ese mismo año.

De hecho entonces, cuando se rastrea en los orígenes del voto de una fuerza progresista republicana, con un claro discurso liberal de centro derecha, se encuentra una amplia diversidad de cruces ideológicos en el perfil de los partidos y los candidatos que los votantes pertenecientes a la base electoral de López Murphy en el año 2003, prefirieron en las distintas elecciones que tuvieron lugar a lo largo de los ocho años anteriores.

La mejor corroboración de este -en apariencia- extraño comportamiento de las fuerzas progresistas no tradicionales de centro izquierda y centro derecha, e inclusive del supuesto nuevo votante de la izquierda (sólo para el año 2001) puede efectuarse por medio de una contrastación de la implantación geográfica del Frepaso en 1995 y la de los resultados obtenidos juntos por Carrió y López Murphy en el año 2003. De ello surge un notable parecido en la RMBA y el GLP y una estructura geográfica muy similar en el resto del país (Figura N° 8). No se pretende afirmar que ambos conglomerados de votantes sean los mismos, sino que no pueden ser algo diferente de manera substancial. No hay dudas además que una parte marginal del votante cautivo radical también se traslada a la sumatoria de estas fuerzas y otros provenientes de partidos provinciales y fuerzas menores. Lo cierto es que el voto alternativo a la política tradicional de partidos en Argentina se parece a sí mismo, aún a través de los avatares de la realidad política en estos últimos ocho años.

Al decir “política tradicional de partidos” se está considerando un tipo de comunidad política constituida por las estructuras de las dos fuerzas clásicas del bipartidismo contemporáneo argentino y de algunos pequeños partidos ideológicos sobre todo de la izquierda y la derecha más extrema. Respecto a este tipo de política de partidos en el año 2001 se produjo una impugnación masiva de la misma, expresada en las elecciones legislativas llevadas a cabo durante su transcurso, en lo que se denominó “voto bronca”, es decir, un tipo de actitud electoral que varió, desde negarse a elegir alguna de las ofertas políticas disponibles (voto en blanco), hasta a reaccionar directamente contra la democracia de partidos llegando a incluso a cuestionar la legitimidad del régimen (impugnación del sufragio).

Otra forma de protesta en apariencia más comprometida ideológicamente fue el voto también masivo a las distintas opciones de la izquierda dura. En efecto, el único grupo de votantes que no disminuyó en su valor absoluto entre las elecciones de 1999 y 2001 fue la izquierda agregada (Escolar, Calvo y otros 2001).

De todas maneras, algo extraño permanecía oculto tras el voto bronca. Se hace referencia con esta afirmación, a que frente a la primera idea de una orientación del “voto bronca” y de izquierda más de tipo permanente y visceralmente reactiva a la política de partidos se pasará, dos escasos años más tarde, a una transferencia masiva de este tipo de sufragio por medio de una paleta transversal a todas las fuerzas políticas del momento. Y esto con una evidente actitud ligada a segundas opciones de tipo estratégico (compárense los Gráficos N° 5 y 6); habida cuenta de la posibilidad de optar entre cinco posibilidades competitivas y la expectativa de una segunda vuelta prácticamente asegurada de antemano.



Las variadas transferencias del voto nulo 2001 a los candidatos presidenciales del 2003 muestran algunas preferencias dignas de ser resaltadas, la preeminencia del voto nulo transferido a López Murphy sobre todo en la región pampeana, Neuquén Mendoza, Entre Ríos, el Gran La Plata y la dos cordones del gran Buenos Aires al interior de la región Metropolitana son inconfundibles, tienen la misma implantación que el Frepaso (1995) y APR (1999), pero además son históricamente complementarios con las transferencias de voto nulo recibidas por Carrió ese mismo año concentradas en el núcleo de la RMBA y el Gran Rosario, Mar del Plata, Bahía Blanca, el Alto Valle del Río Negro y Bariloche. Salvo en la Región Metropolitana, López Murphy es rural y Carrió urbana.

Pero más sorprendente es aún lo sucedido con el magnífico desempeño del voto de izquierda en el año 2001 (figura N° 11) que se trasladará en las elecciones presidenciales del 2003, en primer lugar a Rodríguez Saa en la Capital Federal, el cordón más próximo del Gran BsAs, el Gran Rosario, el Chaco y un vasto despliegue en zonas rurales pampeanas y, en segundo lugar, a Carrió que va a recibir la mayor parte de los votos de implantación geográfica metropolitana. A esto debe agregarse algo singular para el caso de López Murphy, puesto que los votos que recibe de la izquierda son aún más que aquélla extraña transferencia de votos APR 1999 hacia el mismo grupo de partidos ideológicos en el año 2001.

Por lo visto entonces, para interpretar eficazmente el “voto bronca” de 1999, no basta con ubicarlo en el voto negativo, es necesario adicionarle a la mayor parte del voto de izquierda producido en la misma fecha electoral. La razón de ello es que tiene el mismo comportamiento temporal errático –desde el punto de vista ideológico- que el voto nulo y una misma estructura de implantación geográfica; cómo si ese año (2001) hubiese funcionado del mismo modo que un exageración de las características ya analizadas en las terceras fuerzas nacionales, pero en un marco de profundo rechazo al sistema de partidos y frente a la desaparición momentánea de alguna autodeclarada de tendencia liberal, republicana o de centro derecha.

## **Conclusiones**

La interpretación standard de los recientes acontecimientos políticos en el escenario electoral argentino, enfatizan la índole anormal de lo sucedido tanto en el año 2001 como en el año 2003. Se resalta, por otro lado, como premonitorio de un reforzamiento definitivo del peronismo (en sentido lato) el resultado agregado de los tres candidatos con ese origen en los recientes comicios presidenciales. La otra componente del análisis tiende a centrarse en los procesos de corta duración en el comportamiento de los votantes, es decir, a interpretar lo sucedido en la última elección por el contexto inmediato de la misma. Por último, no dejan de pensarse, por un lado, al sistema de partidos como nacional, robusto y, a pesar de los avatares, bipartidista moderado y, por otro lado, a la dinámica política e institucional federal, como caracterizada por procesos ligeramente dispares subordinados en gran medida a la política nacional y, en particular, a la figura presidencial.

En este trabajo, se han brindado elementos de juicio para explicar las dificultades que entraña sostener una perspectiva del tipo aludido, mostrándose primero la inversión de las condiciones objetivas de competitividad política en el país que se orientan más hacia la Presidencia por efecto de los mecanismos institucionales (*malapportionement* y sesgo mayoritario distrital) del sistema electoral federal, ya que este comprime al sistema de partidos en las provincias reduciendo así la competencia efectiva legislativa en bancas. En segundo término, se ha mostrado cómo también es la volatilidad regional la que termina permitiendo cierto desahogo histórico en el sistema y cómo ambas cuestiones (la baja competitividad legislativa y la volatilidad regional) son de larga data y articuladas a determinaciones estructurales en el sistema político que van a cristalizarse como “normales” en la coyuntura de crisis que abarca desde las elecciones presidenciales de 1995 hasta la actualidad.

Con el propósito de contribuir al esclarecimiento de estos fenómenos se estudian retrospectivamente cuatro hechos claves de la elección presidencial del año 2003: la fragmentación del PJ, la desaparición de la UCR, el surgimiento de terceras fuerzas de fuerte perfil ideológico programático y la generalización del voto estratégico.

Los resultados obtenidos permiten entender que la dinámica de los dos partidos mayoritarios tradicionales tiende a formar un polo amalgamado alrededor de las tres candidaturas justicialistas. Al interior de ellos, el voto cautivo de ambas fuerzas se reúne en variadas alternativas ideológicas y regionales. Dicha situación, es el reflejo de una reacción progresiva frente a la aparición organizada de terceros partidos competitivos auto identificados con diferentes perfiles políticos, los cuales finalmente terminaran desarticulando el funcionamiento supuestamente estable del bipartidismo moderado argentino.

También resulta posible interpretar con mayor precisión las dificultades para la formación de partidos de oposición alternativos, en la medida que aquello que en realidad existe es un movimiento centrífugo políticamente heterogéneo hacia afuera de las opciones políticas tradicionales, al cual dichas fuerzas tienden a interpretar más que a crear con su propio desarrollo institucional.

De esta forma, se entiende el heterodoxo y a veces efímero derrotero de partidos que no se encarnan con el perfil temporal ni geográfico de sus votantes y el carácter sistémico del voto nulo, este último como una radicalización del mismo tipo de movimiento del electorado que promovió la formación de las terceras fuerzas competitivas en la arena presidencial argentina a partir de 1995.

En el horizonte de este oculto movimiento de las opiniones personales e incrustado en la paulatina fragmentación de las comunidades políticas y los sistemas de partido subnacionales, puede ser que no se encuentre una salida convencional al supuesto laberinto de la crisis política argentina, ni que tampoco la alternativa se ubique en la refundación de la política o recetas similares.

Probablemente, el sistema tiene sus propios anticuerpos aunque su aplicación sea una tautología. Pero lo cierto es que los tiempos institucionales son más lentos que los políticos y éstos a su vez más lentos que los estados de opinión pública del electorado.

Desde esta perspectiva, es probable que la “transversalidad” y el realineamiento partidario sean lecturas apropiadas de algo que grandes sectores de la ciudadanía ya vienen poniendo en práctica desde hace tiempo o teóricamente nuevas herramientas de coyuntura para frenar la inercia estructural de lo acontecimientos políticos. Algo similar a lo que en su momento fue La Alianza, esa novedosa coalición política entre una segunda y una tercera fuerza nacional, en aquella – ahora- lejana elección presidencial de 1999.

## Bibliografía

- Abrucio, F.L. (1998) **Os Barões da Federação: os Governadores e a redemocratização brasileira**. San Pablo: Hucitec.
- Corrales, Javier (2002), **Killing Me Softly With Each Shock: Explaining Argentina's Depresión**, unpublished manuscript.
- Escolar, M.; E. Calvo (2003) "Las tres reformas: personalización, eficiencia y gobernabilidad. Geografía política de la reforma electoral en Argentina", **Política y Gestión**, v. N° 5: 107-135.
- Escolar, M.; E. Calvo; N. Calcagno; S. Minvielle (2002) "Últimas imágenes antes del naufragio. Las elecciones legislativas del 2001 en Argentina", **Desarrollo Económico**, 42 (25): 25-44.
- Levitsky, Steven, "Chaos and Renovation: Institutional Weakness and the Transformation of Argentine Peronism, 1983-2002", ponencia preparada para la conferencia **Rethinking Dual Transitions: Argentine Politics in the 1990s in Comparative Perspective**, Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University, 20-22 de Marzo, 2003.
- Lujambio, A (1994) "Régimen presidencial, democracia mayoritaria y los dilemas de la transición a la democracia en México", en: **Presidencialismo y sistema político. México y los Estados Unidos**. (A. Hernández Chavez, coord..) México: F.C.E.
- Panbianco, A. (1990) **Modelos de partido**, Madrid: Alianza.
- Souza, C. (2002) "Brazil: The Prospects of a Center-Constraining Federation in a Fragmented Polity", **Publius**, 32(2): 23-48.
- Stoner-Weiss, K. (2002) "Central Government incapacity and the Weakness of Political Parties: Russian Democracy in Disarray" **Publius**, 32(2): 125-146.
- Torre, Juan Carlos (2003), "La crisis de la representación partidaria en Argentina", ponencia preparada para la conferencia. **Rethinking Dual Transitions: Argentine Politics in the 1990s in Comparative Perspective**, Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University, 20-22 de Marzo, 2003.

## Anexo metodológico

### Transferencias Electorales

La “Inferencia Ecológica” define el proceso de estimación estadística de valores individuales (votantes) a partir de datos agrupados (unidades ecológicas).

Método de estimación: Inferencia Ecológica mediante EI 1.05 (King, 2001) y GWR-Goodman (Calvo, Escolar; 2003).

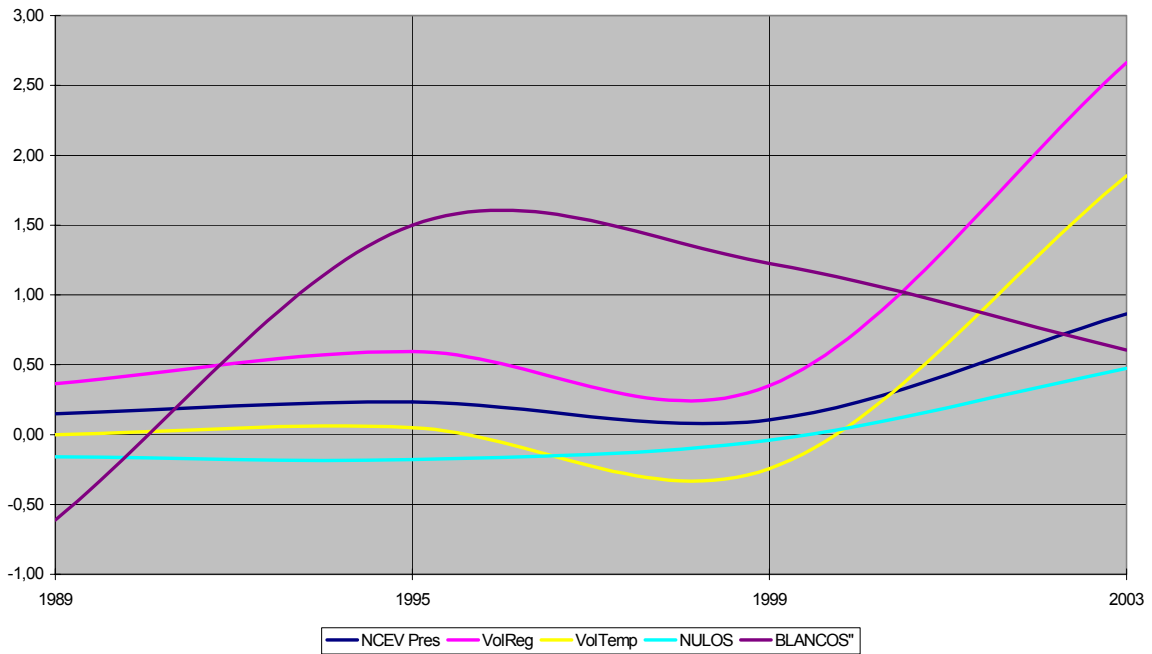
Utilización habitual: King (1997) y la Regresión de Goodman (1953) son los dos métodos habitualmente utilizados por la Corte Suprema de Estados Unidos en casos de rediseño de límites electorales (districting) y evaluación de casos de gerrymandering (manipulación política de procesos de delimitación electoral) .

Modelos Estadísticos: (i) EI 1.05 (King, 1997, 2001) utiliza un TBN (Modelo Truncado Bivariado) Bayesiano para estimar pares de transferencias derivados de la identidad de Goodman. (ii) GWR-Goodman utiliza un modelo generalizado lineal (GLM), familia binomial, y link logístico, con control de dependencia espacial mediante regresión geográfica ponderada –GWR- (Fotheringham, Brunson, y Charlton;1997).

Unidades ecológicas y geográficas: departamentos de las 23 provincias que componen la República Argentina y circunscripciones electorales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

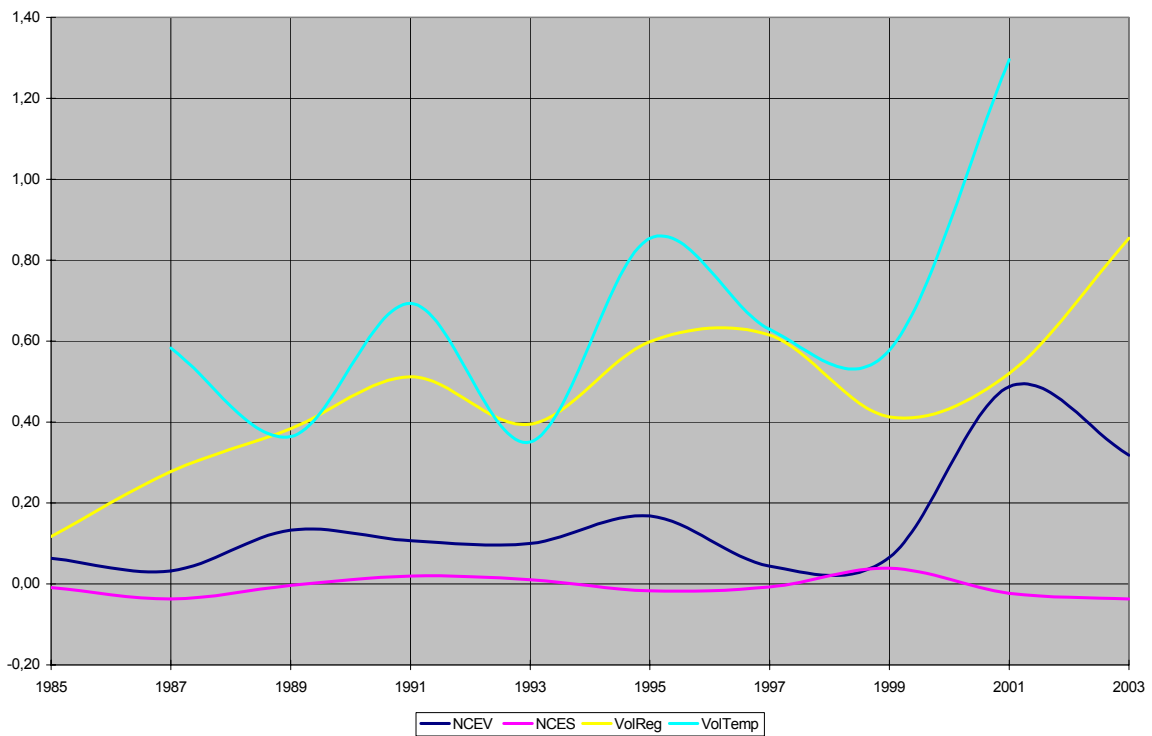
## Apéndice estadístico y cartográfico

**Gráfico N° 1: Competencia efectiva en votos , volatilidad regional y temporal, voto nulo y blanco (Presidente, serie temporal 1989-2003)**



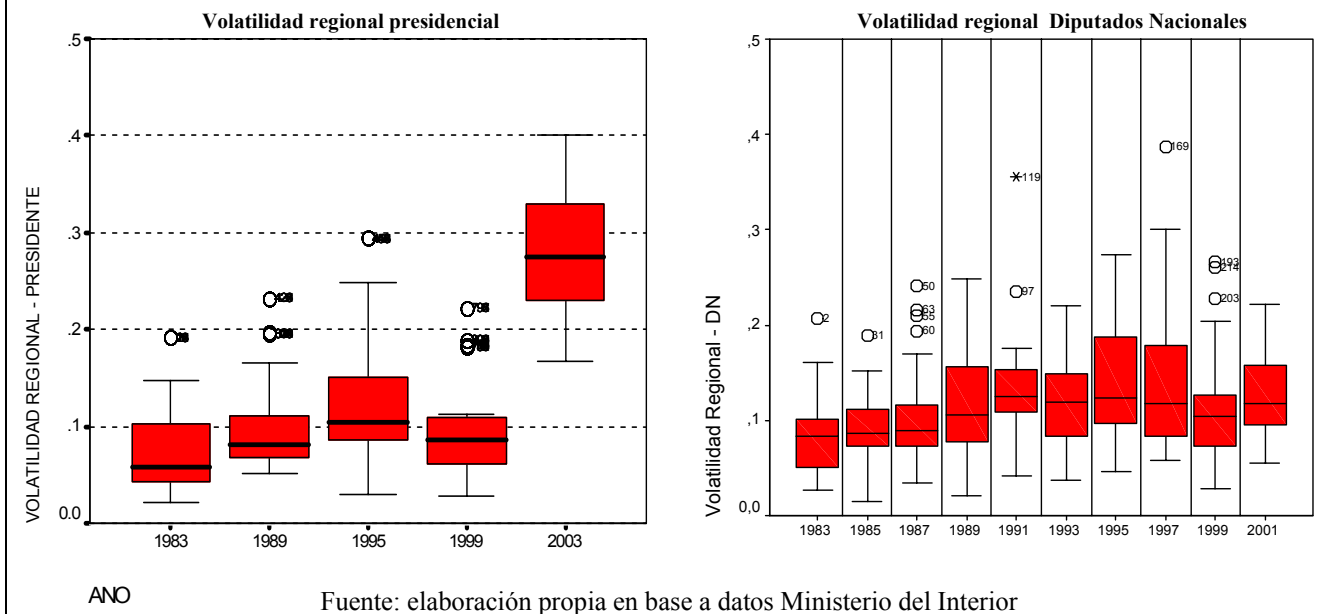
Fuente: elaboración propia en base a datos Ministerio del Interior

**Gráfico N° 2: Variación media anual acumulada provincial de: Competencia efectiva en votos y bancas; volatilidad regional y temporal. (Diputados Nacionales, serie temporal: 1983-2001)**

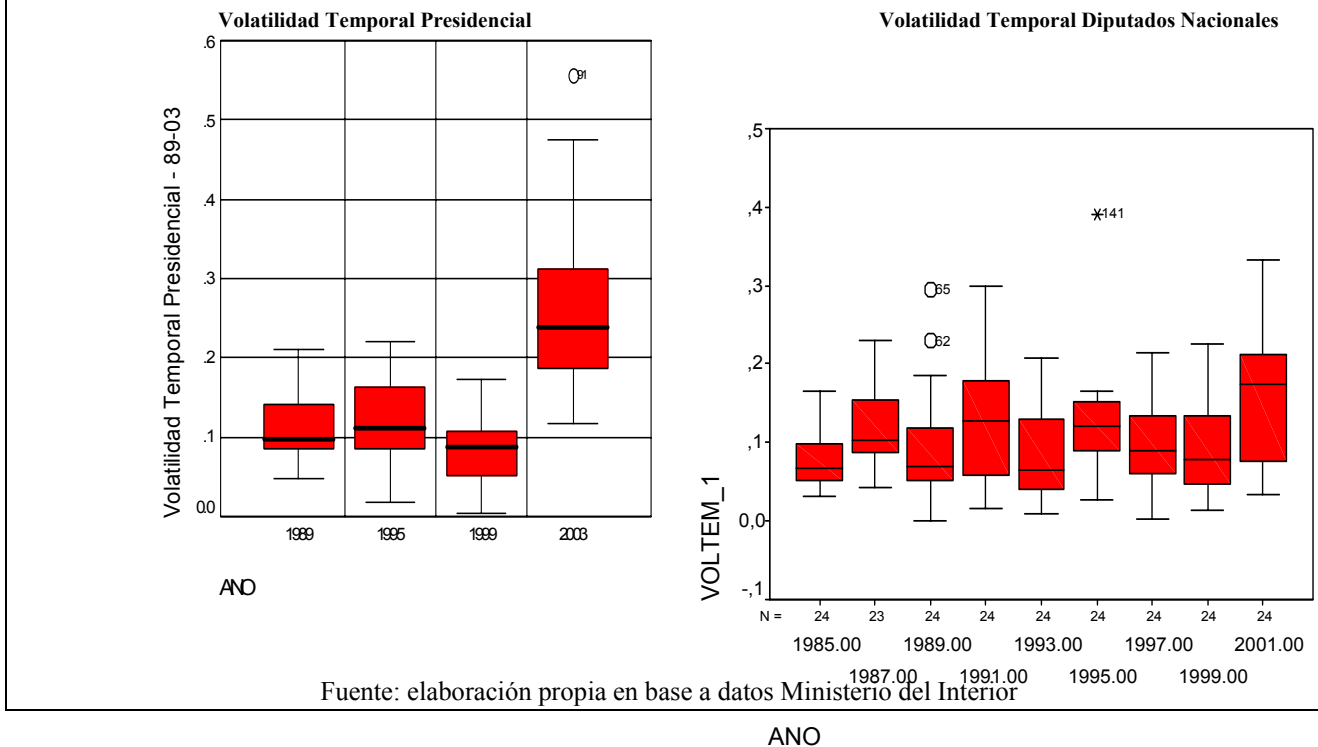


Fuente: elaboración propia en base a datos Ministerio del Interior.

**Gráfico N° 3: Volatilidad regional Presidencial y Diputados Nacionales.  
Mediana histórica nacional y dispersión provincial por año electoral. (1983-2003)**

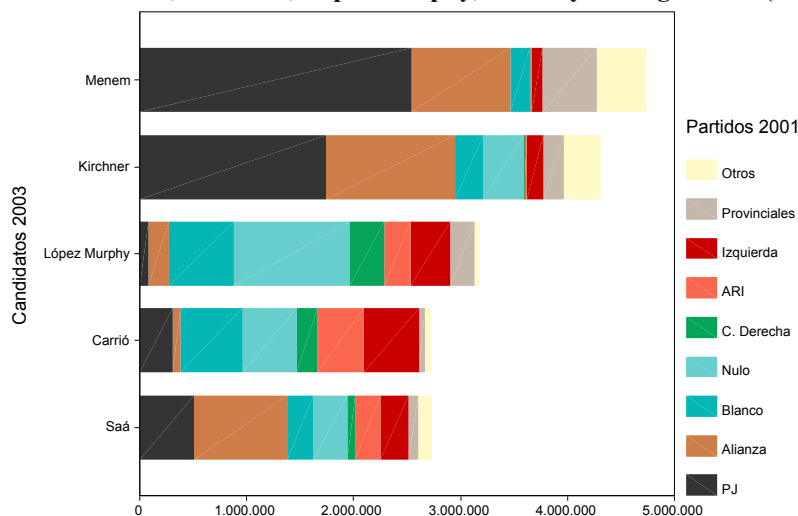


**Gráfico N° 4: Volatilidad temporal Presidencial y Diputados Nacionales  
Mediana histórica y dispersión temporal por provincia (1983-2003)**





**Gráfico N° 5: Alianza, Blancos, Nulos, Centro-Derecha, ARI, Izquierda, Provinciales y Otros (2001) hacia: Menem, Kirchner, López Murphy, Carrió y Rodríguez Saá (2003)**



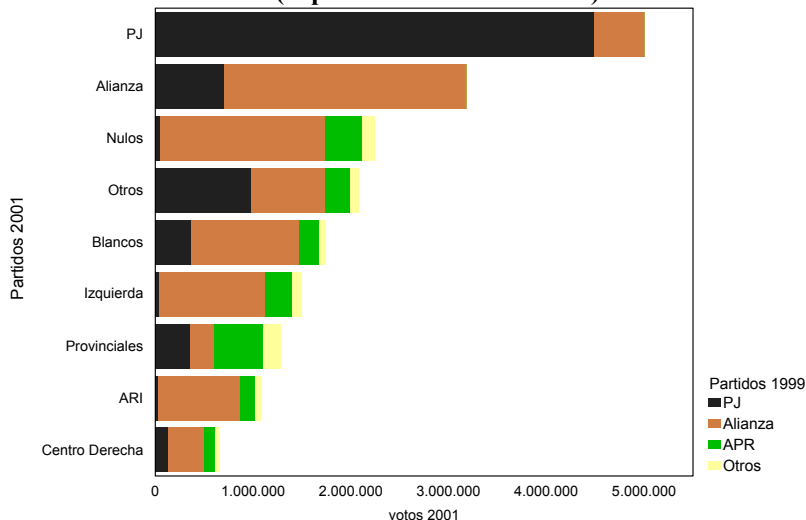
Votos 2003

CANDIDATO	VOTOS	PJ '01	ALIANZA '01	ARI '01	C-DER '01	IZQ '01	PROV. '01	NULO '01	BLANCO '01	OTROS '01
Menem	4740907	0.54	0.19	0.01	0.00	0.02	0.11	0.00	0.04	0.10
Kirchner	4312517	0.40	0.28	0.01	0.00	0.04	0.04	0.09	0.06	0.08
López Murphy	3173475	0.02	0.06	0.08	0.10	0.00	0.07	0.34	0.19	0.13
Saá	2735829	0.19	0.32	0.09	0.03	0.10	0.03	0.12	0.09	0.05
Carrió	2723574	0.11	0.03	0.16	0.07	0.19	0.02	0.19	0.22	0.02

margen de error promedio: +- 1,96%; desvío estándar: 1,85%

Fuente: Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior

**Gráfico N° 6: Transferencias desde: PJ, Alianza, APR y Otros, (1999 Presidencial) hacia: PJ, Alianza, Blancos, Nulos, Centro-Derecha, ARI, Izquierda, Provinciales y Otros (Diputados Nacionales 2001)**

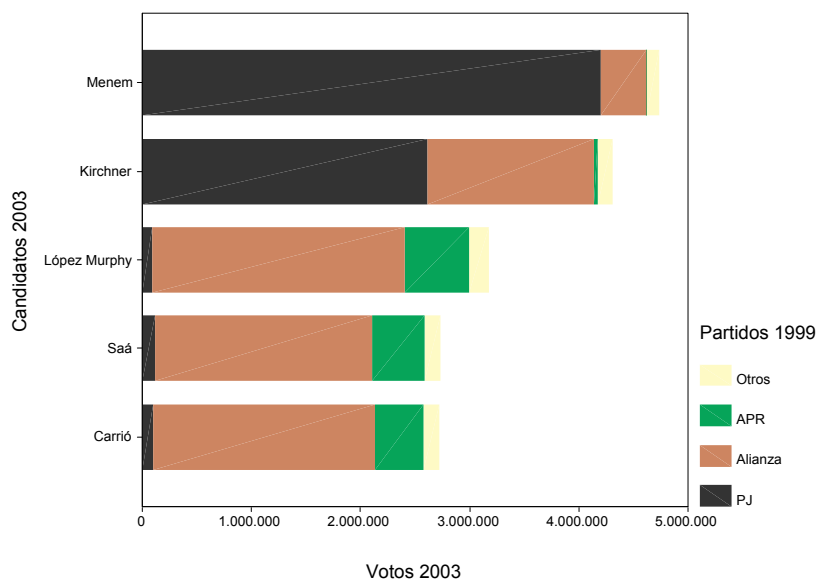


2001	1999				TOTAL
	ALIANZA	PJ	APR	OTROS	
ALIANZA	77,9%	22,1%	0,0%	0,0%	100,0%
PJ	10,4%	89,6%	0,0%	0,0%	100,0%
IZQUIERDA	72,2%	2,8%	18,5%	6,5%	100,0%
ARI	78,1%	2,4%	14,4%	5,1%	100,0%
CENTRO DERECHA	56,5%	19,8%	17,5%	6,2%	100,0%
PROVINCIALES	19,0%	27,6%	39,5%	13,9%	100,0%
BLANCO	63,5%	20,8%	11,6%	4,1%	100,0%
NULO	75,0%	2,3%	16,8%	5,9%	100,0%
OTROS	36,1%	47,0%	12,5%	4,3%	100,0%

margen de error promedio: +- 1,96%; desvío estándar: 1,85%

Fuente: elaboración propia en base a datos Ministerio del Interior

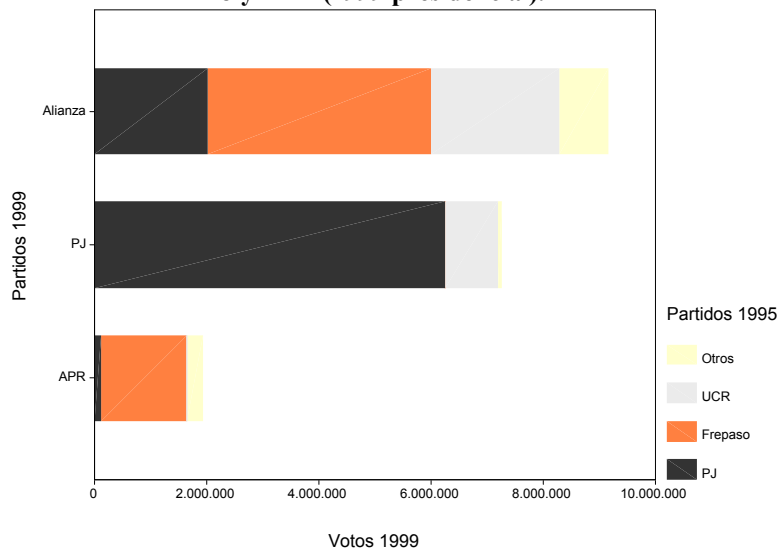
**Gráfico N° 7: Transferencias desde: PJ, Alianza, APR y Otros, (1999 Presidencial) hacia: Menem, Kirchner, López Murphy, Rodríguez Saá y Carrió (2003)**



CANDIDATO	VOTOS	Partidos 1999			
		ALIANZA '99	PJ '99	APR '99	Otros '99
Menem	4740907	0.09	0.89	0.00	0.02
Kirchner	4312517	0.37	0.61	0.01	0.01
López Murphy	3173475	0.76	0.03	0.21	0.00
Saá	2735829	0.76	0.04	0.20	0.00
Carrió	2723574	0.78	0.04	0.18	0.00

margen de error promedio: +-1,17 %; desvío estándar:1,20 %  
Fuente: elaboración propia en base a datos Ministerio del Interior

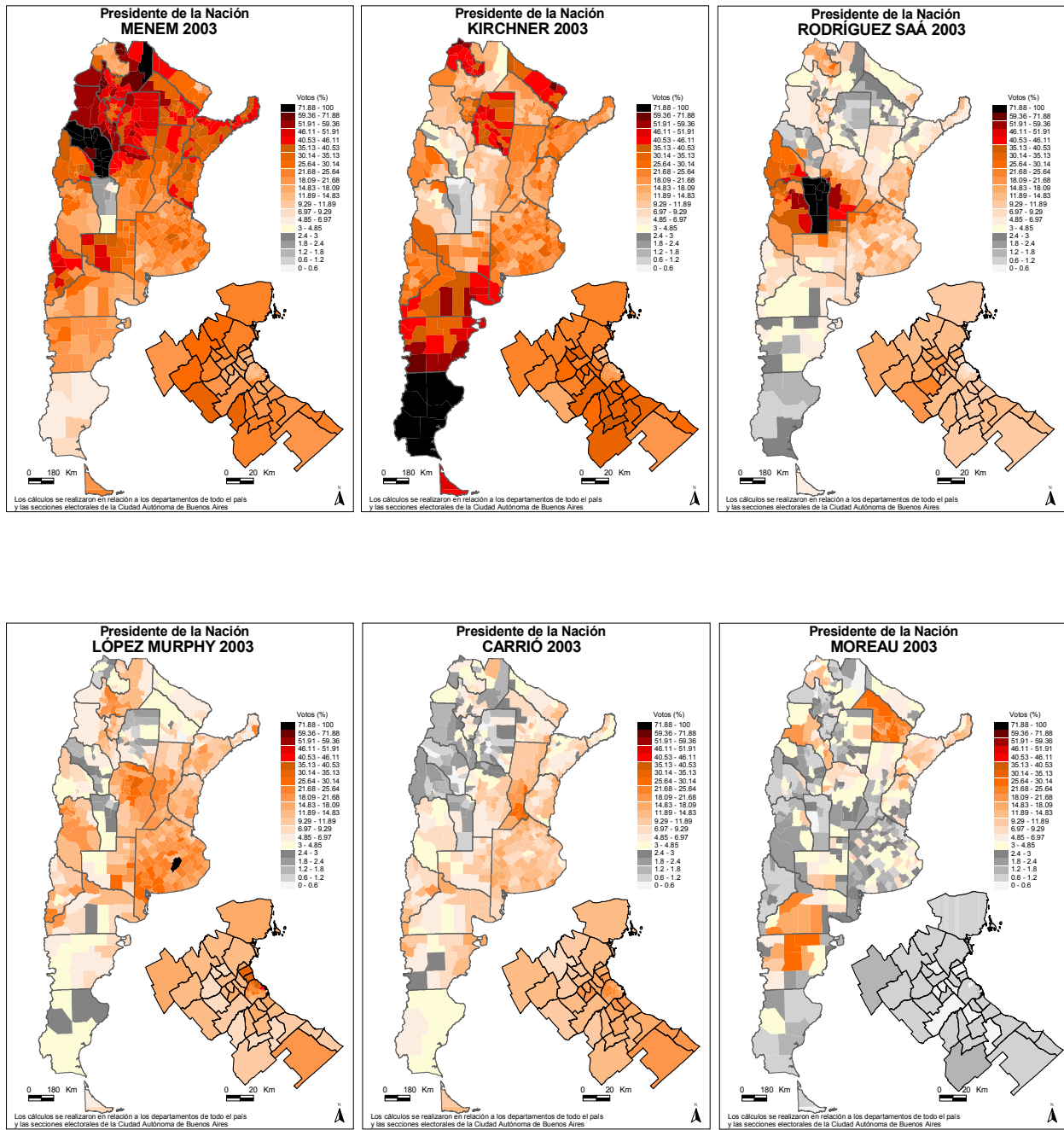
**Gráfico N° 8: Transferencias desde: PJ, Frepaso, UCR y Otros (1995 presidencial), hacia: Alianza, PJ y APR (1999 presidencial).**



CANDIDATO	VOTOS	Partidos 1995			
		UCR '95	PJ '95	FREPASO '95	Otros '95
Duhalde	7254147	0.13	0.86	0.00	0.01
De la Rúa	9167404	0.25	0.22	0.43	0.10
Cavallo	1937565	0.00	0.06	0.79	0.15

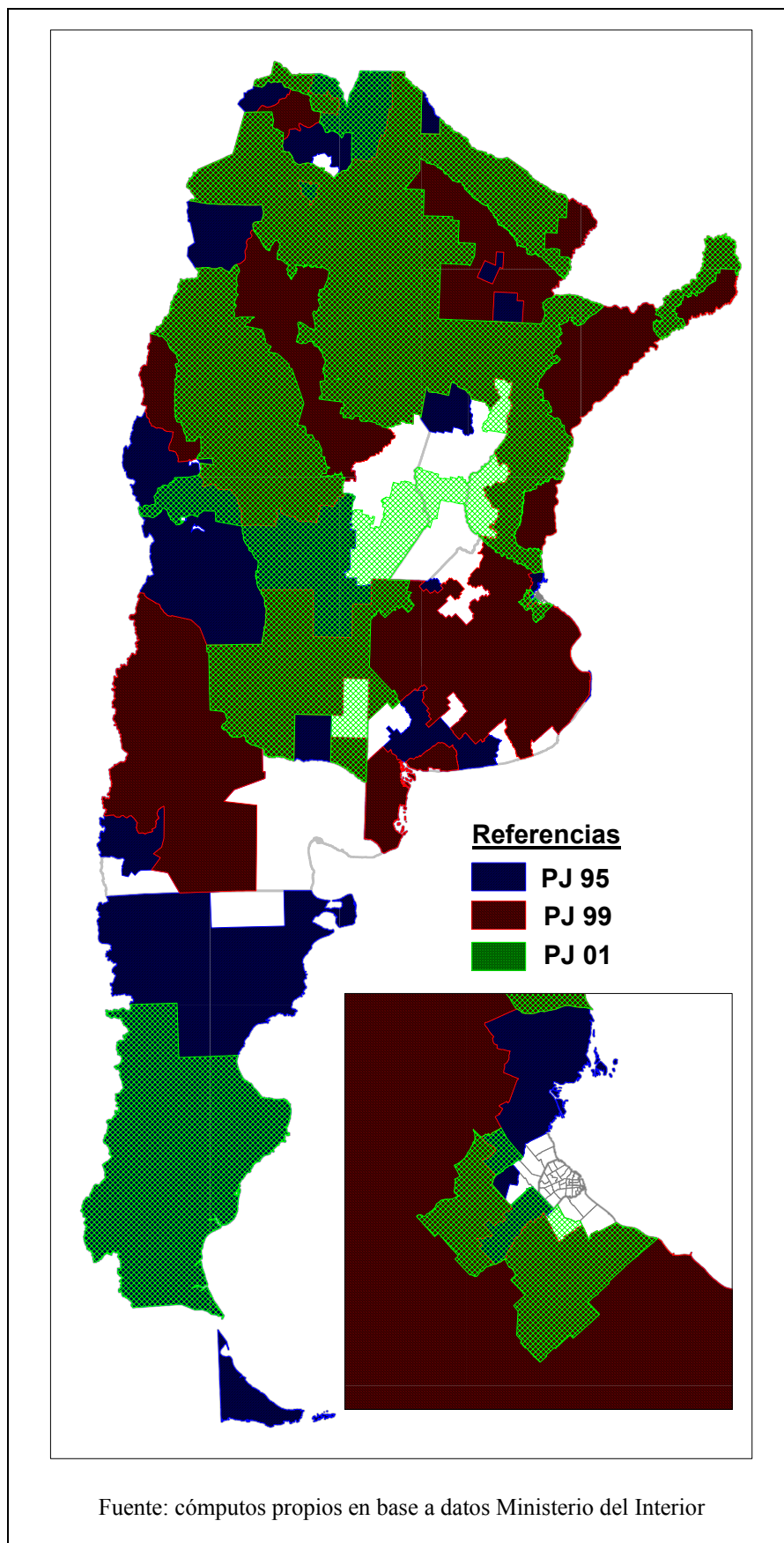
margen de error promedio: +- 1,07%; desvío estándar: 0,49 %  
Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior

**Figura N° 1: Porcentaje de votos obtenidos por las seis principales candidaturas  
Menem, Kirchner, R. Saá, L. Murphy, Carrió y Moreau.  
Elecciones presidenciales 2003 (primera vuelta)**

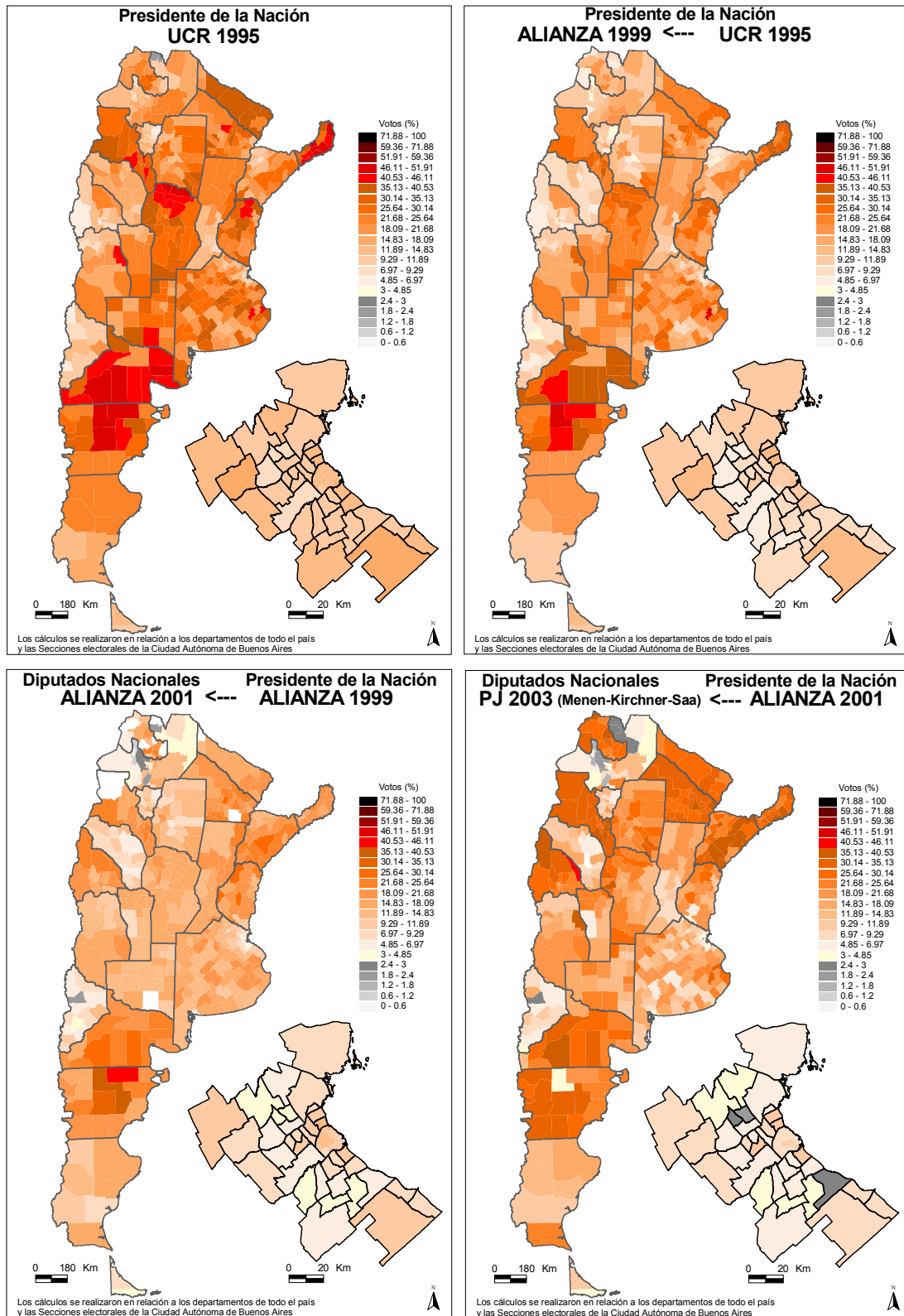


Fuente: cálculos propios sobre datos del Ministerio del Interior

**Figura N° 2 : Superposición de áreas de implantación sucesiva geográfica predominante (voto mediano) del Partido justicialista  
Elecciones presidenciales 1995-1999 y legislativas 2001.**

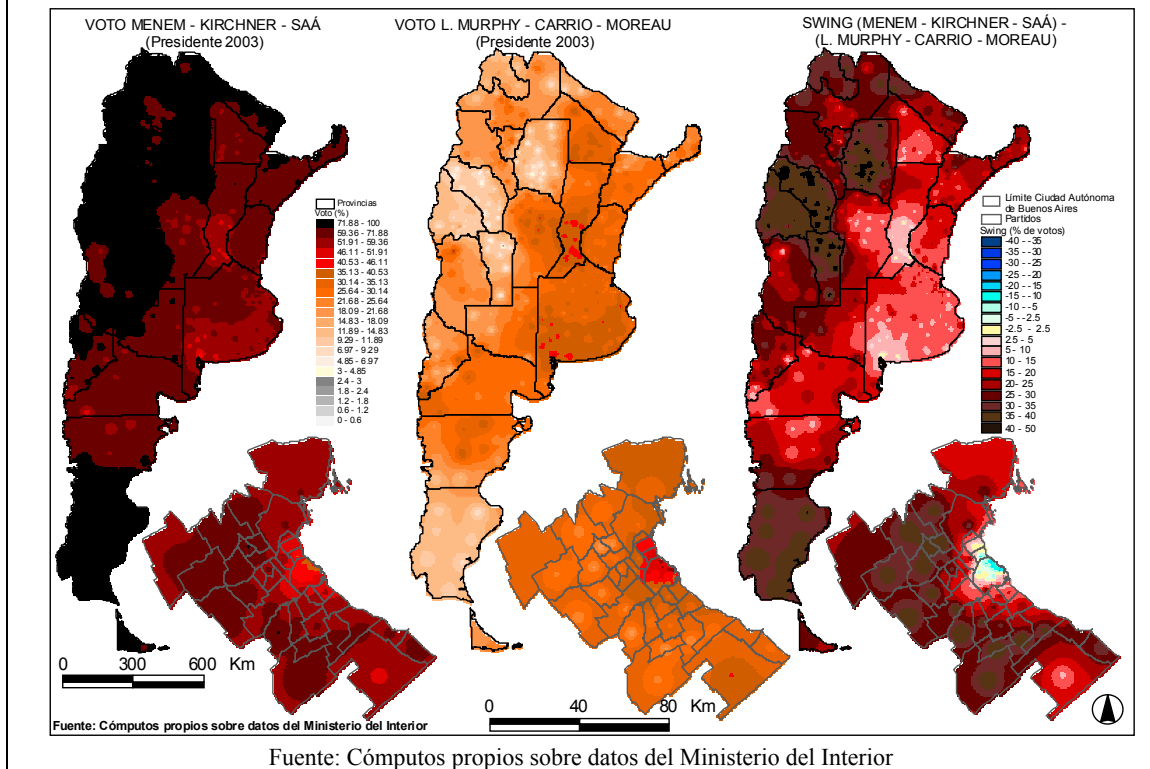
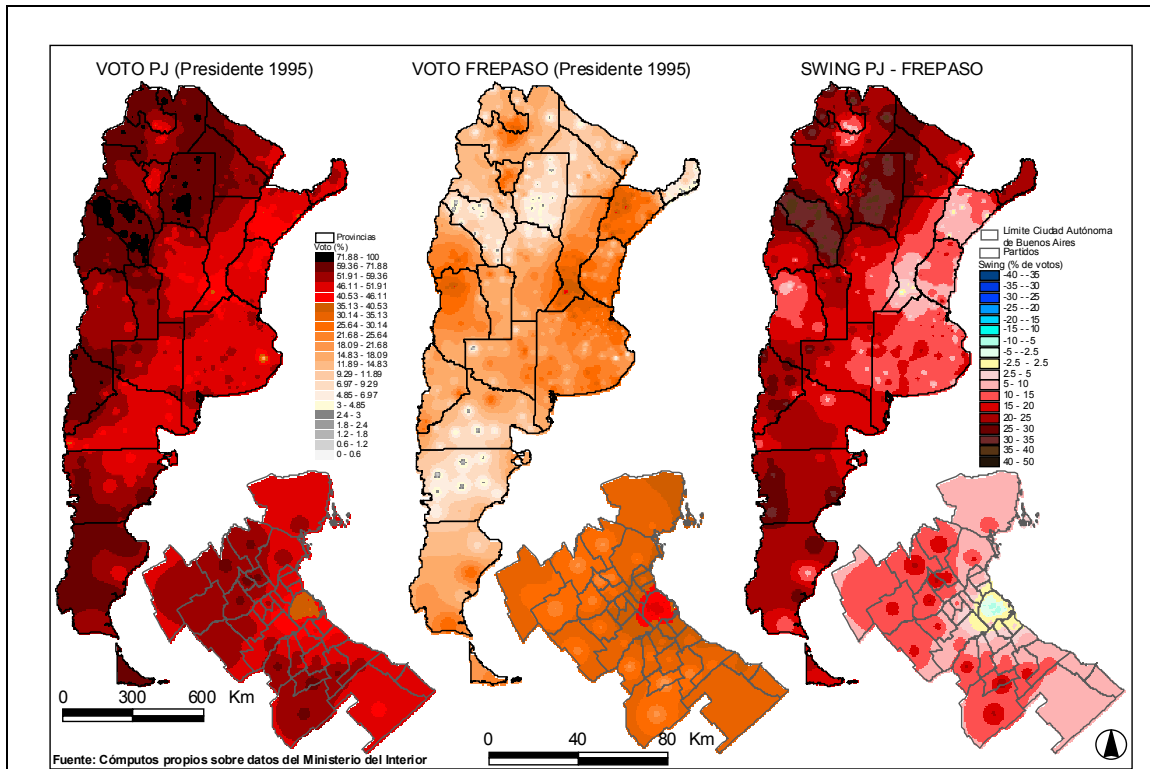


**Figura N° 3: Dinámica histórica de las transferencias electorales ente UCR, Alianza (1999 y 2001) y PJ (2003)**



Fuente: Cómputos propios sobre datos del Ministerio del Interior

**Figura N° 4: Swing electoral entre Justicialismo y terceras fuerzas no tradicionales  
PJ - FREPASO (presidenciales 1995)  
Candidatos Justicialistas – L.Murphy+Carrio (presidenciales 2003)**



Fuente: Cómputos propios sobre datos del Ministerio del Interior

Figura N° 5: Transferencias electorales entre La Alianza 1999 y 2001 y Rodríguez Saá 2003.

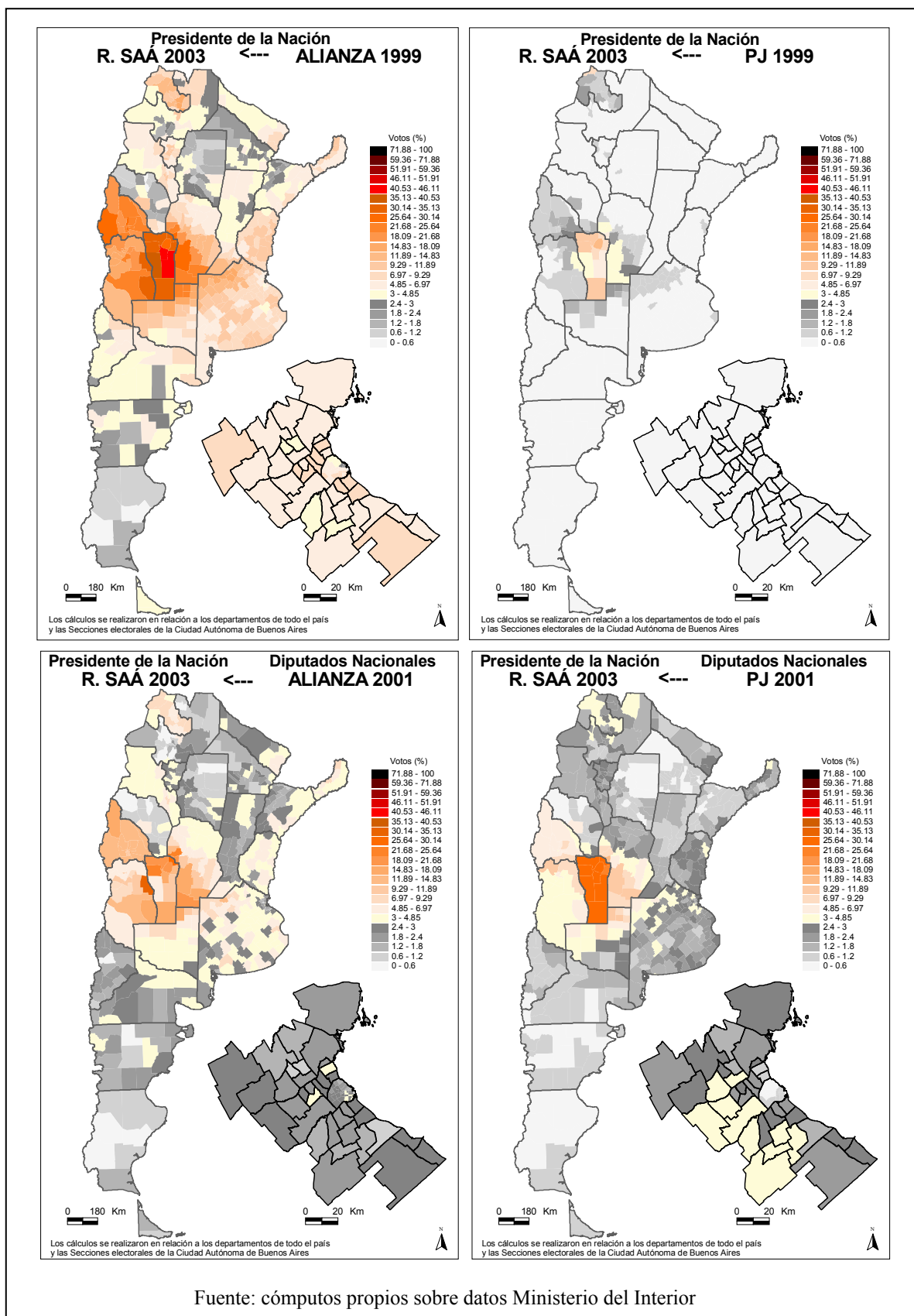
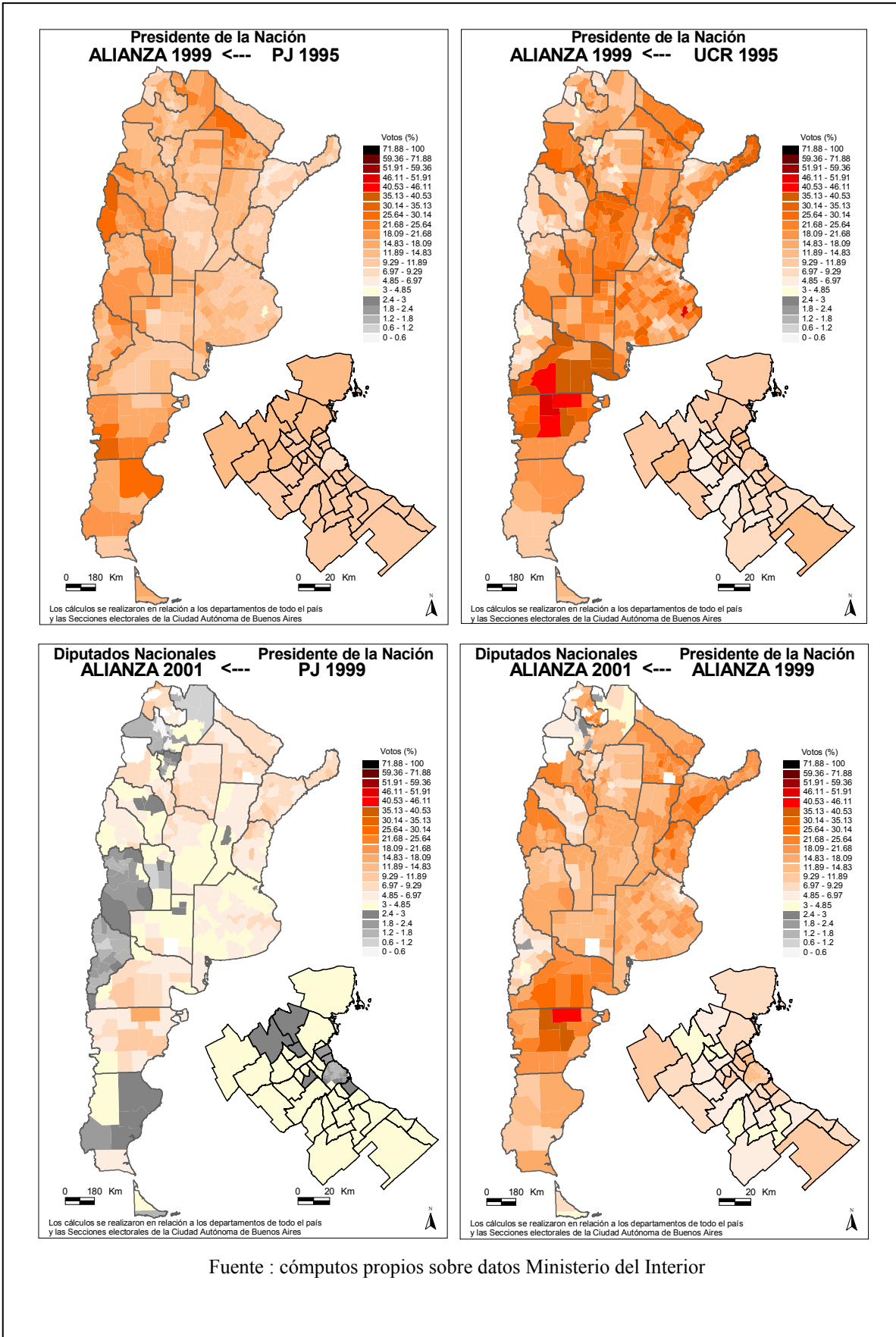


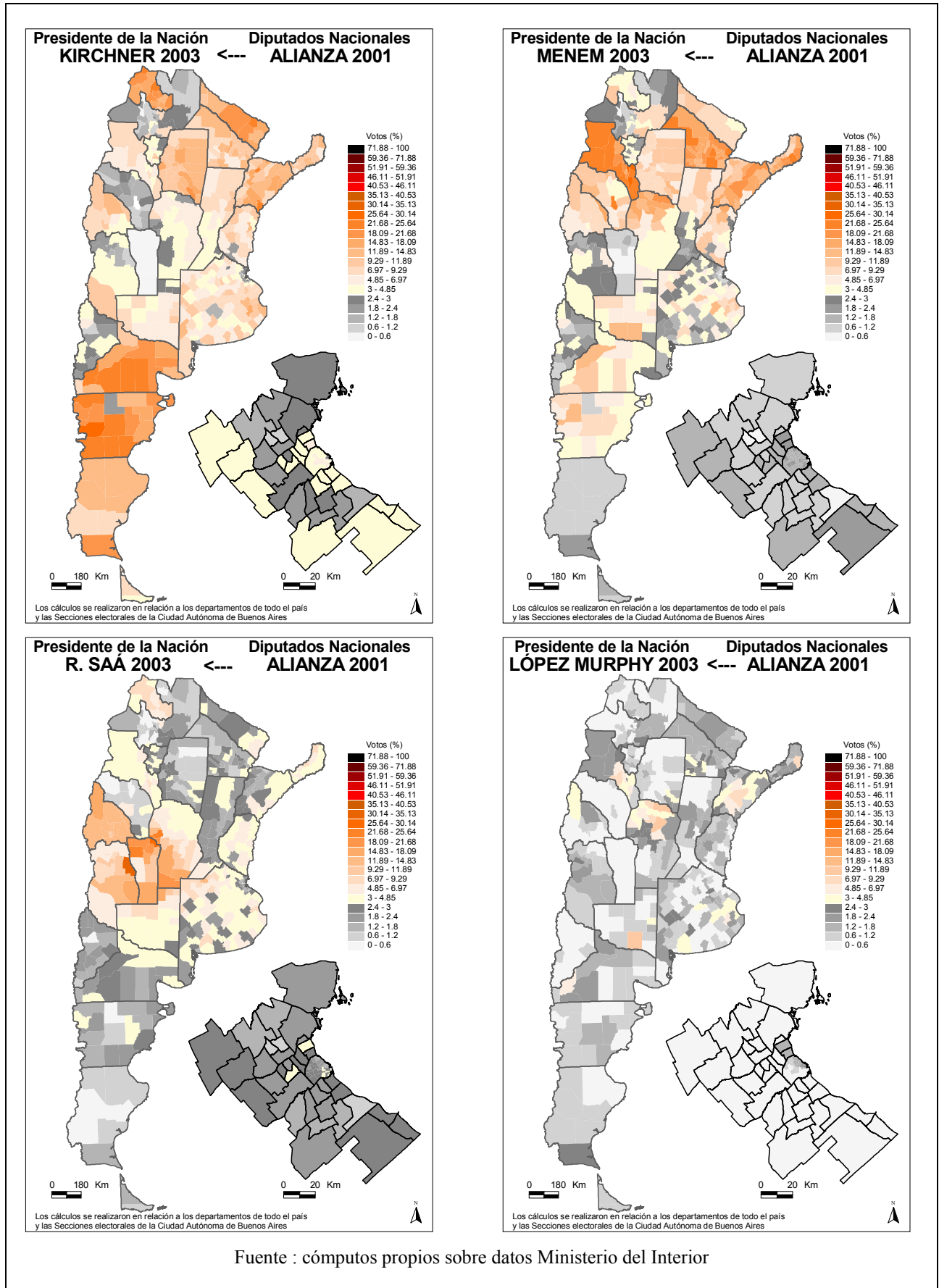
Figura N° 6: Transferencias cruzadas entre La Alianza y el PJ ; años 1999 y 2003.



Fuente : cómputos propios sobre datos Ministerio del Interior

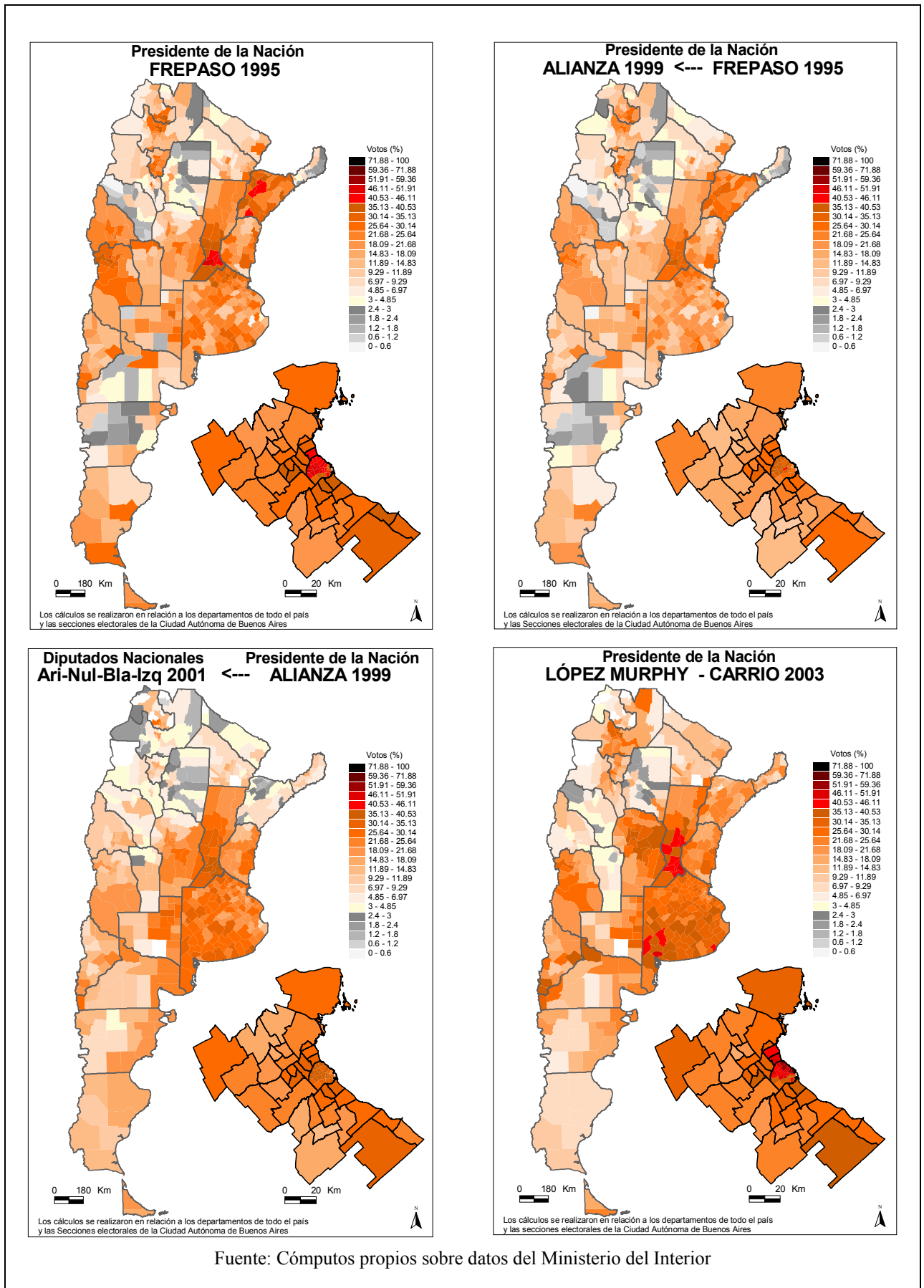


**Figura N° 7: participación de transferencias electorales provenientes de la Alianza (legislativa 2001), en el caudal de votos obtenidos por: Kirschner, Menem, R. Saa y L. Murphy (presidenciales 2003)**

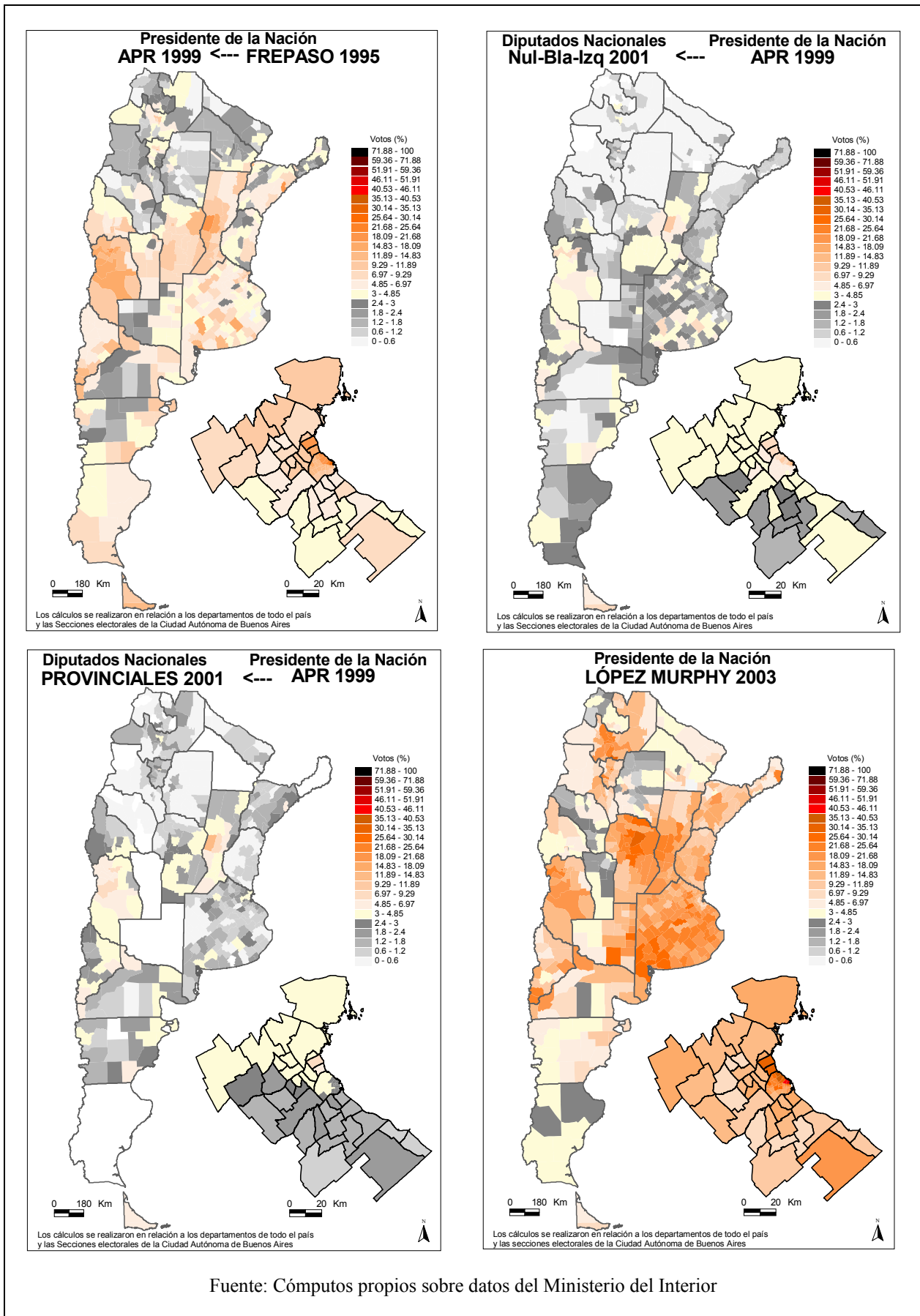


Fuente : cómputos propios sobre datos Ministerio del Interior

**Figura N° 8: Dinámica histórica de las transferencias electorales ente terceras fuerzas nacionales (FREPASO, ARI; RECREAR) el voto negativo y La Alianza.**

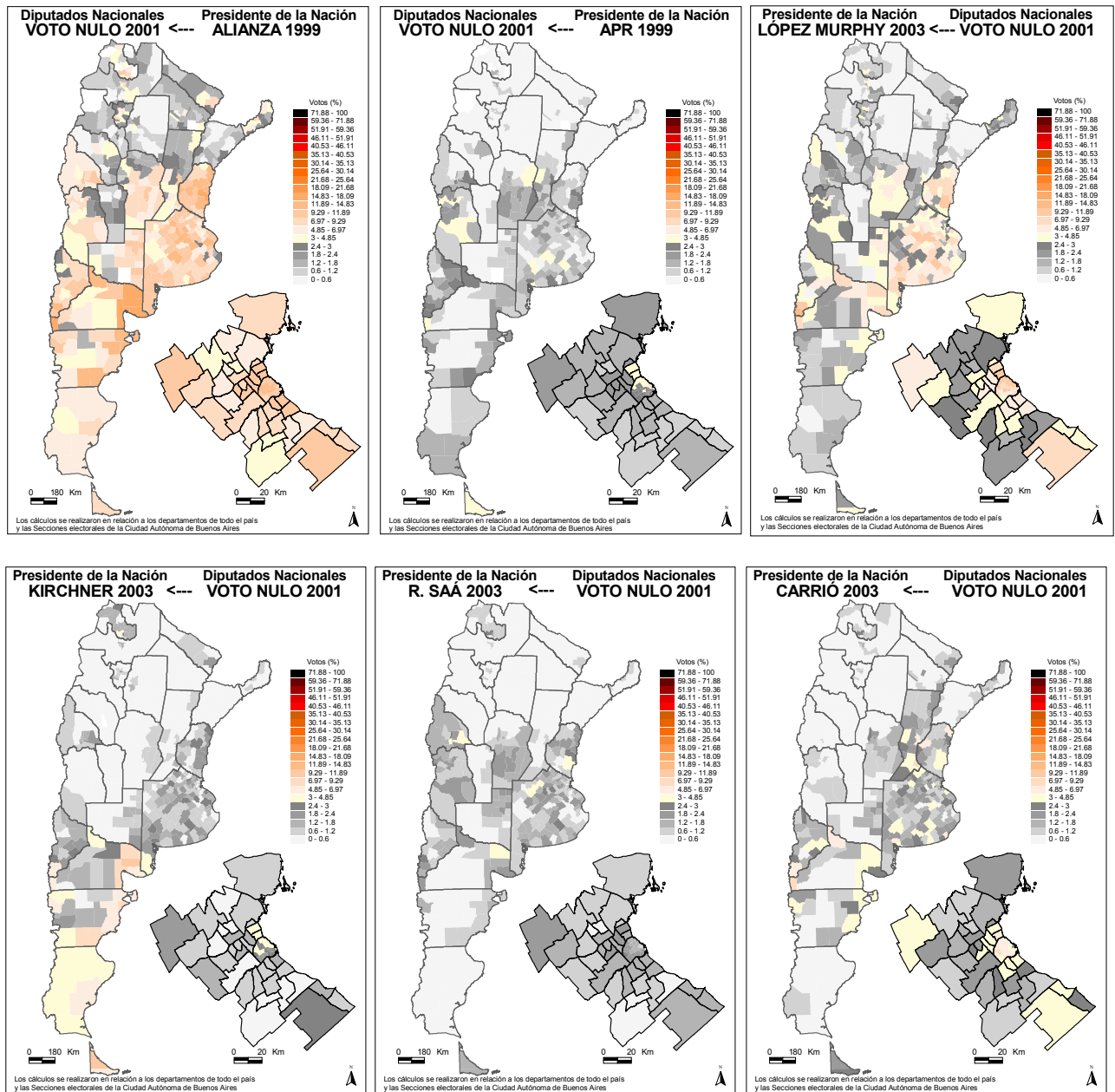


**Figura N° 9 : Dinámica histórica de las transferencias electorales ente terceras fuerzas nacionales (FREPASO, APR, RECREAR) el voto negativo y los partidos provinciales.**



Fuente: Cómputos propios sobre datos del Ministerio del Interior

**Figura N° 10 : Dinámica histórica de las transferencias electorales ente el voto nulo APR, RECREAR, ARI Kirchner y R. Saá (1999-2001-2003)**



Fuente: Cómputos propios sobre datos del Ministerio del Interior

**Figura N° 11 : : Dinámica histórica de las transferencias departamentales ente el voto de la izquierda agregada, APR, RECREAR, ARI Kirschner y R. Saá (1999-2001-2003)**

